POR LUQUE Y ONEGA

Saviola y Aimar radiografiados

PAGINAS 6 / 7

Central, un ojo en el almanaque

PAGINA 10





POR DIEGO BONADEO

La derrota de las ciencias deportivas

PAGINA 5

Diez futbolistas del siglo

PAGINAS 12 / 13

FABIAN GREDILLAS

Los niños primero

Con el rendimiento de los chicos-estrella, como Javier Saviola y Pablo Aimar, como indudable carta principal de triunfo, River ganó el Apertura ’99, el 28º título de su campaña profesional, pese a empatar 2-2 con San Lorenzo.



GONZALO MARTINEZ

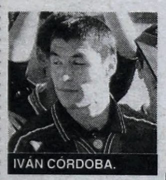


EL OBELISCO FESTEJA.

● "Nos merecíamos este campeonato" opinó el ex presidente Carlos Menem, que vio el partido por TV en su chalet de Belgrano. "River contó con tres hombres desequilibrantes como Saviola, Angel y Aimar, y con Bonano, el mejor arquero de la Argentina" le dijo a Radio Rivadavia antes de saludar al vicepresidente de River, Alfredo Dávicce. "Este torneo es para usted y su familia" le dijo Dávicce.

● Para el presidente de River, David Pintado, "los rivales hicieron un buen campeonato, pero River fue superior a todos. Ganó en lugares muy difíciles como Rosario, Santa Fe, Córdoba, La Plata y Jujuy". Pintado se negó a opinar sobre la continuidad de Ramón Díaz: "Este es el momento de festejar y no de hablar de temas contractuales" argumentó.

● Por apenas una semana, Javier Saviola se perdió la chance de ser el goleador más joven de un torneo oficial de la AFA. Con el tanto de penal que marcó ayer, se consagró artillero máximo con 18 años y 8 días, pero en 1978, Diego Maradona logró el halago con tan sólo 18 años y un día, habiendo marcado 22 goles, contra los 15 señalados por el Pibito.



IVÁN CÓRDOBA.

● La Voz del Estadio de San Lorenzo anunció que a Iván Córdoba le iban a entregar "una platea". Luego se rectificó: lo que finalmente le entregaron al defensor colombiano fue una plaqueta... Vestido con la camiseta azulgrana, Córdoba recibió además una ovación de la hinchada sanlorencista.

● Maximiliano Cuberas, el defensor de Central que señaló el tanto de la victoria ayer ante Vélez, y que le valió el subcampeonato al equipo rosarino, reconoció que el plantel siente "un poco de amargura". Según el zaguero, el equipo de Edgardo Bauza "hizo todo lo posible para llegar al título. Cuando había que jugar lo hicimos y cuando tuvimos que poner, dejamos el alma".



DIEGO CAGNA.

● Otro que recibió una plaqueta fue Diego Cagna, que jugó su último partido con la camiseta de Boca. El capitán del último bicampeón del fútbol se incorporará en los próximos días al Villarreal de España.

● Iso lo hizo: con el 59 por ciento de los votos, Pedro Iso fue reelegido como presidente de Independiente, venciendo al oficialismo de Héctor Grondona, que sólo sumó el 26 por ciento. De esta manera, Iso ejercerá su cuarto mandato en el club de Avellaneda.

Primera *división*

Posiciones

								Local			Visitante			Puntos acum.
Equipos	Pts	J	G	E	P	Gf	Gc	G	E	P	G	E	P	Libertadores
River	44	19	13	5	1	45	21	8	2	-	5	3	1	--
Central	43	19	14	1	4	34	18	7	-	3	6	1	1	91
Boca	41	19	12	5	2	44	15	7	3	-	5	2	2	--
San Lorenzo	36	19	10	6	3	30	15	7	1	1	3	5	2	95
Talleres	31	19	9	4	6	38	31	6	2	2	3	2	4	71
Racing	30	19	7	9	3	27	22	4	5	-	3	4	3	81
Vélez*	26	18	8	5	5	26	14	7	2	1	1	3	4	75
Independiente	25	19	6	7	6	19	21	2	4	3	4	3	3	72
Chacarita*	24	18	6	6	6	37	35	4	5	-	2	1	6	23
Lanús	23	19	7	2	10	23	30	4	2	4	3	-	6	70
Estudiantes	23	19	6	5	8	28	33	5	1	3	1	3	5	61
Gimnasia	21	19	4	9	6	28	28	3	2	3	1	7	3	83
Newell's	21	19	5	6	8	27	27	4	3	2	1	3	7	67
Unión	21	19	5	6	8	24	30	2	3	4	3	3	4	73
Argentinos	21	19	4	9	6	20	23	2	3	5	2	6	1	67
Belgrano	20	19	5	5	9	25	37	4	4	2	1	1	6	64
Colón	19	19	5	4	10	20	28	4	2	4	1	2	6	65
Instituto **	16	18	4	7	7	20	29	2	3	2	2	2	5	16
Gimnasia (J)	9	18	2	3	13	16	40	2	2	6	-	1	7	55
Ferro	9	19	1	6	12	14	44	-	5	4	1	1	8	44

(**) Se le descontarán tres puntos al final del torneo

Resultados

SAN LORENZO	2	2	RIVER
BOCA	0	0	TALLERES
ESTUDIANTES	3	2	LANUS
COLON	1	2	ARGENTINOS
CENTRAL	1	0	VELEZ
RACING	3	1	GIMNASIA
FERRO	2	4	NEWELL'S
CHACARITA	1	1	UNION
BELGRANO	2	3	INDEP'TE
INSTITUTO	-	-	GIMNASIA J.*

(*) Juegan hoy 21.10, por TV.

TORNEO APERTURA '99

día X día

LOCAL / VISITANTE

	Argentinos	Belgrano	Boca	Central	Colón	Chacarita	Estudiantes	Ferro	Gimnasia	Gimnasia Jujuy	Independiente	Instituto	Lanús	Newell's	Racing	River	San Lorenzo	Talleres	Unión	Vélez
Argentinos	■	0-0	1-1	1-2	1-2	0-2	3-0	0-0	1-1	1-1	2-2	0-0	0-2	2-0	3-3	2-0	0-0	2-4	0-1	0-2
Belgrano	0-0	■	1-5	0-2	2-0	1-6	2-5	1-1	2-2	1-0	2-3	4-1	0-0	0-0	2-0	3-4	0-1	1-3	3-1	0-3
Boca	1-1	5-1	■	3-1	2-1	2-0	2-2	2-0	1-0	3-1	3-0	2-0	4-1	2-1	1-1	0-2	0-0	0-0	2-0	1-3
Central	2-1	2-0	1-3	■	1-0	3-2	2-1	4-0	2-1	2-1	1-0	2-1	2-1	1-1	1-2	1-2	3-1	0-1	3-0	1-0
Colón	1-2	0-2	1-2	0-1	■	2-4	1-0	4-1	1-1	2-0	1-2	1-1	1-0	2-0	0-1	2-2	1-5	0-2	0-2	0-0
Chacarita	2-0	6-1	0-2	2-3	4-2	■	1-0	4-1	0-0	3-4	0-1	2-2	2-0	1-4	2-2	4-4	1-3	1-1	1-1	
Estudiantes	0-3	5-2	2-2	1-2	0-1	0-1	■	0-0	0-0	1-2	0-0	1-0	3-2	1-4	0-2	1-4	3-2	4-2	2-0	4-2
Ferro	0-0	1-1	0-2	0-4	1-4	1-4	0-0	■	1-3	2-2	0-2	1-2	2-0	2-4	1-1	1-4	0-0	0-2	0-3	1-6
Gimnasia	1-1	2-2	0-1	1-2	1-1	0-0	0-0	3-1	■	2-0	2-0	1-1	2-2	3-1	1-3	0-2	1-2	4-5	3-3	1-1
Gimnasia de Jujuy	1-1	0-1	1-3	1-2	0-2	4-3	2-1	2-2	0-2	■	1-4		0-2	2-4	0-1	0-2	0-0	1-4	1-3	0-3
Independiente	2-2	3-2	0-3	0-1	2-1	1-0	0-0	2-0	0-2	4-1	■	1-2	1-2	0-0	0-0	1-1	0-3	2-1	0-0	0-0
Instituto	0-0	1-4	0-2	1-2	1-1	2-2	0-1	2-1	1-1		2-1	■	1-3	1-1	0-1	1-4	0-2	2-2	2-0	1-0
Lanús	2-0	0-0	1-4	1-2	0-1	0-2	2-3	0-2	2-2	2-0	2-1	3-1	■	2-1	2-3	1-3	1-0	0-3	2-1	0-1
Newell's	0-2	0-0	1-2	1-1	0-2	4-1	4-1	4-2	1-3	4-2	0-0	1-1	1-2	■	1-1	0-2	1-2	3-1	1-1	0-1
Racing	3-3	0-2	1-1	2-1	1-0	2-2	2-0	1-1	3-1	1-0	0-0	1-0	3-2	1-1	■	0-1	1-1	1-1	3-3	1-2
River	0-2	4-3	2-0	2-1	2-2	4-4	4-1	4-1	2-0	2-0	1-1	4-1	3-1	2-0	1-0	■	2-2	4-1	2-1	0-0
San Lorenzo	0-0	1-0	0-0	1-3	5-1	3-1	2-3	0-0	2-1	0-0	3-0	2-0	0-1	2-1	1-1	2-2	■	1-0	3-1	2-0
Talleres	4-2	3-1	0-0	1-0	2-0	1-1	2-4	2-0	5-4	4-1	1-2	2-2	3-0	1-3	1-1	1-4	0-1	■	2-3	3-2
Unión	1-0	1-3	0-2	0-3	2-0	1-1	0-2	3-0	3-3	3-1	0-0	0-2	1-2	1-1	3-3	1-2	1-3	3-2	■	0-0
Vélez	2-0	3-0	3-1	0-1	0-0		2-4	6-1	1-1	3-0	0-0	0-1	1-0	1-0	2-1	0-0	0-2	2-3	0-0	■

Descenso

EQUIPOS	PTS.	PJ.	PROM.
Boca	203	95	2,136
River	177	95	1,863
San Lorenzo	159	95	1,673
Central	157	95	1,652
Gimnasia	152	95	1,600
Vélez	150	94	1,595
Lanús	138	95	1,452
Independiente	129	94	1,372
Argentinos	127	95	1,336
Chacarita	24	18	1,333
Racing	126	95	1,326
Talleres	75	57	1,315
Estudiantes	117	95	1,231
Newell's	115	95	1,210
Gimnasia (J)	108	94	1,148
Belgrano	64	56	1,142
Unión	108	95	1,136
Colón	106	95	1,115
Ferro	93	95	0,978
Instituto	16	18	0,888

Expulsados

JUGADOR	EQUIPO
Juan A. Pizzi	Central
J. Priotti	Newell's

JUAN ANTONIO PIZZI.

Goleadores

JUGADOR	EQUIPO	TOTAL
J. Saviola	(River)	15
M. Palermo	(Boca)	14
J. A. Pizzi	(Central)	13
D. Alonso	(Gimnasia)	11
J. P. Angel	(River)	10
M. Vilallonga	(Lanús)	10
D. Jiménez	(Instituto)	10
P. Aimar	(River)	9
R. Astudillo	(Talleres)	9
E. Farías	(Estudiantes)	9
R. Capria	(Chacarita)	8
J. Lujambio	(Belgrano)	8

SAVIOLA

Próxima fecha

Clausura 2000
a jugarse del 11 al 13 de febrero

Independiente - Boca
Instituto - River
Belgrano - Lanús
Estudiantes - Argentinos
Colón - Vélez
Central - Gimnasia J.
San Lorenzo - Newell's
Ferro - Unión
Racing - Talleres
Chacarita - Gimnasia

● Barcelona volvió al triunfo

AFP



La gran victoria de Deportivo La Coruña ante Celta por 1-0, en uno de los adelantados del sábado, extendió los beneficios para el líder con los resultados de los partidos de ayer. De los otros cuatro equipos que le siguen, sólo ganó Barcelona y entonces los gallegos ampliaron la diferencia sobre Zaragoza, Alavés y Rayo Vallecano. La Liga entra en receso de fin de año hasta el primer fin de semana del 2000.Barcelona derrotó a Atlético de Madrid por 2-1 en Nou Camp en partido parejo que se definió con gol del holandés Zenden cerca del final. Athletic Bilbao hizo que Zaragoza dejara dos puntos en San Mamés con el 22 que retrasa a los aragoneses en la tabla. Valencia frenó al Rayo Vallecano con un contundente 3-1. En los otros partidos hubo estos marcadores: Betis 1 Mallorca 0, Numancia 2 Racing 1, Málaga 0 Real Sociedad 0, Oviedo 4 Sevilla 2, Real Madrid 2 Espanyol 1 y, en el otro adelanto, Valladolid 1 Alavés 1. Ahora La Coruña tiene 36 puntos, Celta 28, Zaragoza 27, Barcelona 26, Alavés y Rayo 25. En la próxima fecha jugarán Betis-Valladolid, Alavés-Real Madrid, Espanyol-Numancia, Racing -Athletic Bilbao, Zaragoza-La Coruña, Celta-Málaga, Real Sociedad-Valencia, Rayo-Barcelona, Atlético de Madrid-Oviedo y Mallorca-Sevilla.

● Lazio quedó en soledad

AFP



MARCELO SALAS.

Lazio pretende vengar la frustración del año pasado cuando perdió el título en la última fecha. Al cabo de la fecha 14 quedó como único líder por su triunfo y el empate de Juventus, mientras que Parma se colocó en el tercer puesto desplazando a su vencido Roma. Crespo terminó el año como goleador del certamen. El campeonato se reanuda el 5 y 6 de enero. Con goles de Lazio y Mihajlovic, Lazio se impuso por 2-0 a Piacenza mientras que con tantos de Batistuta y Tudor, Fiorentina y Juventus terminaron 1-1. Crespo al minuto y Torrisi a la media hora hicieron los goles de Parma 2 Roma 0. En San Siro, Milan empató 2-2 gracias a que el ruso Sevchenko revirtió la ventaja que había sacado Reggina. Los otros partidos terminaron así: Cagliari 0 Lecce 0, Perugia 3 Bologna 2, Torino 0 Udinese 1 y en los adelantos Bari 2 Inter 1 y Verona 1 Venezia 0. Con 31 puntos Lazio quedó como líder solitario seguido de Juventus con 29, Parma 27, Roma 25, Milan 24 e Inter con 23. El goleador, con 11, es Crespo, Sevchenko tiene 10 y con 7 siguen Batistuta y Salas. La fecha siguiente tiene este programa: Bologna-Cagliari, Juventus-Verona, Piacenza-Milan, Roma-Bari, Inter-Perugia, Lecce-Fiorentina, Reggina-Torino, Udinese-Parma y Venezia-Lazio.

POR DANIEL LAGARES

WALTER SALAS BAZAN



LAS DIEZ RAZONES DEL CAMPEON

El divino tesoro

En tres veinteañeros –Aimar, Saviola y Angel–, en un histórico –Astrada– y un plantel renovado, rico, eficaz y de ratos brillante, River basó la conquista de su título 28º. El triunfo en el clásico ante Boca en el Monumental fue el partido que desequilibró la pelea entre los dos grandes protagonistas.

1 El partido. River es un justo y legítimo campeón. Les pasó el trapo a todos y aunque el título estuvo peleado hasta anoche con Central y con Boca, en verdad el único que discutió verdaderamente el Apertura fue el rival de toda la vida. Central se coló tarde en la lucha, tomando impulso recién cuando descubrió que las matemáticas lo ponían en carrera. Pero el título, de la primera a la última fecha, estuvo entre River y Boca. De la confrontación de resultados, puntos perdidos y goles a favor y en contra, surge con nitidez que el 2-0 del 17 de octubre en el Monumental fue decisivo a la hora del recuento final.

2 El equipo. River es un buen campeón, todavía no es un gran equipo. Le alcanzó para llevarse el título, pero aún tiene grietas en el juego y en la personalidad. Un buen campeón puede soportar la pérdida de puntos absurdos como el empate con Vélez en casa (0-0 y penal errado de Gancedo) o la derrota con Argentinos (0-2, penal errado de Ramos). Pero un gran equipo no deja escapar un 4-2 con Chacarita a minutos del final. La certeza de que River apunta para gran equipo es la autoridad con que resolvió "el partido del campeonato" (2-0 a Boca). El equipo está en el momento del despegue y corre riesgos que exceden a lo estrictamente futbolístico. En River, los buenos equipos se desarman antes de consolidarse y eso frustra el salto de calidad para hegemonizar la competencia local y lanzarse a los torneos internacionales. Si el club se desprende a mediano plazo de Aimar, Saviola, Angel, Astrada, Placente o Bonano, los seis insustituibles, entonces habrá que formar otro equipo. Si River conserva esta base, tiene destino de grandeza.

3 El técnico. El gran ganador de este título es Ramón Díaz. Esta vuelta olímpica es más suya que las anteriores porque este equipo lo formó él. El grupo original fue heredado y le aplicó correctivos. Pero ahora hizo cirugía mayor (Berti, Hernán Díaz, Burgos) y se la jugó con los que él quería (Aimar-Saviola-Angel, fundamentalmente, más Lombardi, Yepes y Pereyra). Y también mostró su contradicción: Gancedo, de haber sido enviado a entrenar con la tercera, pasó a ser titular indiscutido. Es que este Ramón Díaz, sospechado de ignorancia táctica, es muy hábil para aprovechar los momentos del equipo y de cada jugador. No se equivocó en la elección de jugadores y como éstos rindieron de acuerdo con la calidad que denunciaban, River es campeón. No hay más secreto que ése para medir el mérito de Ramón.

4 La diferencia. La hicieron en primer lugar Pablo Aimar y Javier Saviola. Dos verdaderas joyas. En estas páginas, hace unas semanas, se dijo que "Aimar tiene cosas de Cruyff" por ese panorama de toda la cancha y ese arranque de pique corto que puede cambiar en freno y salida que desequilibra. ¿Qué es Aimar? ¿Un 10 clásico? ¿Un enganche? ¿Un 9 atrasado? Una mezcla de todo eso. Es 10 cuando se para, mira y arranca la jugada. Es enganche cuando va más abajo para sacar al equipo del fondo, un 9 atrasado cuando merodea el área y saca al "Platini oculto" en el pase-gol o el remate a gol. A Saviola se lo comparó con Ortega y hasta con Maradona. Parece exagerado, sobre todo ponerlo a la altura de Diego. Pero Saviola es el mejor definidor del fútbol argentino, incluso más que Palermo o Romeo, dos delanteros netos de área. Precisamente porque Saviola no lo es. No hay quien defina con frialdad de veterano y precisión de escultor en el mano a mano con el arquero. No es egoísta y ve crecer como plus su inteligencia para buscar espacios vacíos y el toque de primera. En un año ha evolucionado muchísimo.

5 La base. Detrás de los dos pibes aparece el resto de la base: Angel, Astrada, Bonano, Placente. El colombiano es un jugador finísimo, exacto para el paladar del hincha riverplatense. Luego de la etapa de adaptación, bien "bancado" por Ramón, bien rodeado por Aimar-Saviola, fue asistente y eje, según las circunstancias, de cada ataque. Y aunque se perdió goles increíbles (el posible quinto con Chacarita) hizo algunos magníficos (Boca) y la mayoría importantes, porque suele convertir el primero o el segundo para quebrar un empate, casi nunca el cuarto o quinto. Astrada es el dinosaurio que compensa tanta testosterona en erupción. Mando y juego, orden y equilibrio, auxilio de todos y referente dentro y fuera de la cancha. A Bonano, diluida la pelea por la titularidad con la ida de Burgos, la tranquilidad de saberse dueño del arco lo asentó en River y lo proyectó también en la Selección. Placente debe haber sido el mejor jugador del campeón. Por regular, por eficaz, por salida y llegada (gol a Chacarita), por jugar con la seriedad de un veterano siendo un pibe.

6 El resto. Un escalón más abajo habría que ubicar al colombiano Yepes, otro de gran categoría que supo resolver las desatinadas salidas de Trotta. Este se afirmó cuando fue más jugador que caudillo. Gancedo terminó ganando la pulseada con el técnico hasta transformarse en jugador clave. Y Escudero tuvo una muy buena primera parte del torneo, con un ida y vuelta generoso, pero de poca claridad.

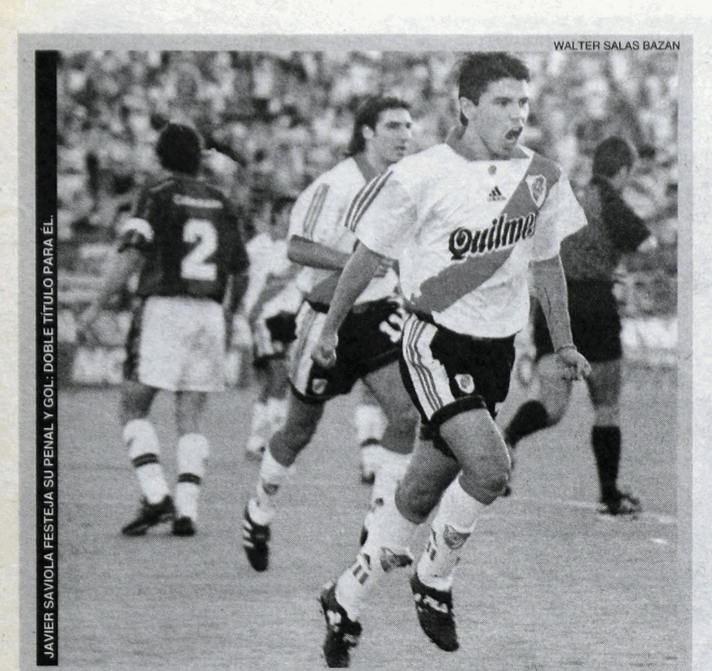
7 El banco. River tuvo más banco que el resto de los equipos y todos a los que apeló Ramón respondieron. Detrás de Trotta estaba Ramos, que puede ser igual de eficiente. Lombardi y Sarabia se turnaron sobre el lateral derecho, Pereyra terminó jugando como titular de volante de ese lado. Ese costado fue el punto flojo del equipo porque lesiones y suspensiones obligaron a modificaciones constantes. Y aparecieron Alvarez y en menor medida Cardetti.

8 El juego. River fue un equipo brillante y demoledor en ataque, equilibrado en el medio cuando estaba Astrada y se las arregló en el fondo para conservar la diferencia que solían hacer los de adelante. Cuando ataca, River da la sensación de ir al embudo y morir entre los centrales rivales. Aimar atrae marcas y, cuando todo parece perdido, abre. Y siempre aparece alguno.

9 La campaña. El cruce de todos los datos muestra campañas casi idénticas de River y de Boca. Pero River ganó el clásico. Central dejó los puntos clave en el comienzo del torneo y en las derrotas con los dos grandes, en Arroyito. Los tres les ganaron a Belgrano, Ferro, Gimnasia, Gimnasia de Jujuy, Instituto, Unión y Lanús, todos "ganables", y allí cosecharon 21 puntos, casi la mitad de los que se necesitan para ser campeón. En los partidos con los otros grandes también estuvieron parejos: River venció a Boca y Racing, empató con Independiente y Vélez antes de ir al Gasómetro. Boca le ganó a Independiente, empató con Racing y San Lorenzo y perdió con River (la clave). Central venció a San Lorenzo e Independiente, empató con Newell's y perdió con Racing, River y Boca.

10 El rival. Aunque Boca quedó tercero, fue el gran rival de River en el Apertura. La campaña del equipo de Carlos Bianchi fue estupenda pese a que se quedó sin el tricampeonato. Boca había ganado sus títulos con 45 y 44 puntos, en éste llegó a 41 y porque ayer no pudo quebrar a Talleres. Una prueba más de que la diferencia estuvo en el clásico. Con lesionados en gran parte del torneo, con la resaca de venir de dos vueltas olímpicas y con un plantel que estuvo en la curva descendente del rendimiento, Boca fue el que peleó a River. Y que River le haya ganado el campeonato a Boca tiene más valor. Y más sabor.

WALTER SALAS BAZAN



JAVIER SAVIOLA FESTEJA SU PENAL Y GOL: DOBLE TITULO PARA EL.

RIVER GASTO LA ESCALA NUMERICA

Campeón que es número puesto

POR ARIEL GRECO

0. Los partidos que perdió River en el Monumental. En total jugó 10, ganó 8 y empató 2.
1. Los goles en contra que anotaron los jugadores de River. Fue Roberto Trotta contra Chacarita. También los rivales marcaron un solo autogol. Fue Juan Pablo Cárdenas, de Unión.
2. Los partidos en que River no convirtió goles en el Apertura. En la 8ª 0-2 ante Argentinos y en la 9ª 0-0 ante Vélez.
3. Los goles que sufrió Gastón Sessa en el único partido que actuó en el torneo. Fue 4-3 ante Belgrano.
4. Los partidos en que Roberto Bonano mantuvo la valla invicta en forma consecutiva. Desde la 9ª, 0-0 con Vélez hasta 12ª, 2-0 con Newell's. Quebró la serie Darío Cabrol en Unión 1-River 2.
5. Los encuentros que River fue arbitrado por Héctor Baldassi, el juez que más veces lo dirigió en el Apertura. En la 2ª, 2-1 a Central; en la 6ª, 11 con Independiente; en la 9ª, 0-0 con Vélez; en la 13ª, 2-1 a Unión; y en la 17ª, 4-4 con Chacarita.
6. Las veces River que convirtió 4 goles, la mayor cantidad que logró en el torneo. En la 1ª, 4-1 a Instituto; en la 4ª, 4-1 a Estudiantes; en la 5ª, 4-3 a Belgrano; en la 15ª, 4-1 a Talleres; en la 17ª, 4-4 con Chacarita; en la 18ª, 4-1 a Ferro.
7. La mejor racha de triunfos consecutivos que logró en el Apertura. Desde la 10ª, 2-0 a Gimnasia de Jujuy hasta la 16ª, 1-0 a Racing. La cortó con el empate 4-4 con Chacarita.
8. La fecha en que perdió el invicto. Fue 0-2 con Argentinos, con goles de Zagharian y Osorio.
9. Los años que estuvo sin ganarle a Boca en el Monumental. Rompió la racha en la 11ª, 2-0 con goles de Aimar y Angel.
10. Los penales que sancionaron en los partidos que disputó River, cinco a favor y cinco en contra. De los propios, sólo Saviola convirtió ante Ferro y San Lorenzo. Ramos falló ante Argentinos, Gancedo ante Vélez y Trotta ante Chacarita. Los rivales también anotaron dos: Schiavi (Chacarita) y Romeo (San Lorenzo). Quatrocchi (Estudiantes), Bennett (Argentinos) y Gigena (Talleres) desperdiciaron sus remates.
11. Los jugadores que le expulsaron a los rivales de River en el Apertura. Testa (Estudiantes), Labarre (Belgrano), Claudio Husaín (Vélez), Gamboa (Newell's), Prátola, Domizzi y Donnet (Unión), García (Talleres), Ubeda y Liendo (Racing) y Lenguita (Ferro). A River le expulsaron sólo 4: Escudero contra Lanús y contra Unión; Ramos contra Vélez y Coudet contra Chacarita.
12. Los partidos en que fue televisado en directo por cable. En la 1ª con Instituto; en la 4ª con Estudiantes; en la 5ª con Belgrano; en la 6ª con Independiente; en la 7ª con Lanús; en la 9ª con Vélez; en la 11ª con Boca; en la 12ª con Newell's; en la 13ª con Unión; en la 16ª con Racing; en la 18ª con Ferro y en la 19ª con San Lorenzo.
13. Los triunfos que consiguió River en el Apertura.
14. Las veces que River arrancó ganando, de las que finalmente triunfó en doce. Ante Independiente empató 1-1 y con San Lorenzo igualó 2-2 luego de haberse puesto en ventaja. De las cinco oportunidades en que no metió el primer gol, únicamente venció a Central.
15. Los goles que marcó el goleador del equipo, Javier Saviola. Le sirvieron para consagrarse como único goleador del certamen.
16. Las jornadas en que River se mantuvo en la punta a lo largo del Apertura, ya sea solo o acompañado. Unicamente en tres fechas quedó debajo de San Lorenzo.
18. La fecha en que Javier Saviola cumplió 18 años. Fue 4-1 ante Ferro con dos goles propios.
19. Los partidos que disputaron Aimar y Angel, los únicos dos jugadores que no faltaron a ningún encuentro del Apertura.
21. Los goles que recibió River en el Apertura.
23. Los jugadores que actuaron por lo menos en un partido a lo largo del Apertura. Franco Costanzo, Ariel Franco y Marcelo Gómez integraron el banco de suplentes, pero no jugaron ni un minuto.
24. El promedio de edad del plantel campeón, teniendo en cuenta los que jugaron. El número exacto es 23,94 años.
25. La camiseta más alta de los jugadores de los que ingresaron, según la lista oficial. Le correspondió a Nelson Cuevas.
26. Los puntos que logró River jugando en el Monumental. Sólo resignó 4, producto de los empates ante 2-2 ante Colón en la 3ª y 0-0 ante Vélez en la 9ª. Fue el más efectivo como local, con el 86,66 por ciento de los puntos.
28. La cantidad de títulos que alcanzó River en el profesionalismo con la obtención del Apertura '99.
33. Los minutos que actuó Nelson Cuevas en el torneo, pero que le sirvieron para pedir el artículo 225 en 3 fechas para que pudiera actuar Juan Pablo Angel. Cuevas jugó sólo ante Argentinos.
34. Los goles que sumados convirtieron Saviola, Aimar y Angel. Entre los tres marcaron el 75,5 por ciento de 45 goles de River. Los once restantes: Astrada a Colón; Sorín a Lanús; Yepes a Lanús; Coudet a Newell's; Cárdenas en contra a Unión; Pereyra (2) a Talleres; Escudero a Racing; Placente y Zapata a Chacarita; Pereyra a San Lorenzo.

FUTBOL AIMAR INVENTO UN POQUITO,

River tuvo

POR JUAN SASTURAIN

A River le alcanzó con poco para sumar el punto que necesitaba. Sacó ventaja Pereyra en el primero y definió con penal de Saviola, goleador del torneo, en el segundo. Sobre el final, San Lorenzo apuró y llegó a empate con dos conquistas de Romeo. Hubo bochorno intermedio y festejo final.

A esta hora, exactamente, había un niño en la intendencia... El pibe Martín A. se aburrió de esperar en la intendencia del club. Lo trajeron, perdido, antes de que empezara el partido. Con la camiseta holgada, el colorido gorrito de picos con cascabeles y haciendo pucheros, parecía un personaje de la Commedia dell'Arte con la función suspendida. Dieron el aviso por la voz del estadio y se esperó a que lo fueran a buscar. Nada. Durante un rato hubo quien lo cuidara, una mujer policía que le arrimó un helado para calmar su tristeza. El nene se animó un poco cuando le regalaron una banderita para que se entretuviera, pero de ir a buscarlo, nada. De afuera llegaban ruidos crecientes y comenzó el partido. "Quedáte ahí", dijo la cana, y Martín se quedó solo. La voz del estadio avisó reiteradamente que se había extraviado, que alguien –padre, tutor o encargado– fuera a buscarlo. Y nada. Cuando el padre al fin apareció, al fin del primer tiempo, algún chistoso le había cambiado la camiseta al pibe por la del otro equipo. "¿Quién fue el hijo de p...?", se quejó el padre acalorado, apuradísimo por volver a su lugar tribunero. Fue lo único que se le ocurrió decir.

A esa hora, exactamente, había animales en la tribuna... Antes del partido, los hinchas de River se dedicaron a bombardear su zona de influencia como si pusieran un cerco de obuses entre la cancha y su popular. Eran bombas de estruendo de potencia media, tiradas al complejo fotógrafo-policial (compartían indumentaria y padecimientos) que estaba afectada laboralmente en la zona. La voz del estadio que pedía por Martincito hablaba también, eufemísticamente, de sanciones por el uso de pirotecnia. La hinchada de San Lorenzo no hacía nada. Sólo esperaba. Esperaba que el partido –a su entender– estuviera definido para irrumpir. Y lo hizo tras el gol de penal de Saviola, pues diez minutos después sacó su artillería y desalojó a bombazos criminales a todos los fotógrafos de detrás del arco de Bonano al grito de: "¡La vuelta no la dan!". Los fotógrafos invadieron la cancha, cortaron el partido por Elizondo y el árbitro esperó –presumiblemente– que a los animales se les acabaran las municiones. Después, cuando San Lorenzo arrimaba al final, a uno que estaba con la mecha encendida casi se la hacen tragar.

A esa hora, exactamente, hubo pibes en la cancha... Eso, exactamente: a los cuatro minutos del segundo tiempo, Pablo Aimar recibió en tres cuartos y aceleró, metió un par de cambios (de velocidad) con la pelota al pie y cuando entró al área, Ortiz lo bajó. Penal. A los cinco –un minuto después– Saviola convirtió con solvencia un dificilísimo penal que, como el 2-0 a favor, es de lo peor que te puede pasar en la Argentina. A los 16 minutos del segundo tiempo, Leandro Romagnoli –que estaba un poco apagado, cansado por entonces– cazó a y se casó con la pelota en el mediocampo y partió con ella con rumbo al área de River. Pasó tres, con pisadas y calesitas antes de que la jugada se interrumpiera y el Pipi terminara de justificar que se podía ir a dormir (ducha previa) tranquilo. Aunque la cuenta no le daba: los dos pibes maravilla de River pudieron más que el petiso solitario de San Lorenzo.

A esa hora, exactamente, mientras había niños fanáticamente abandonados en la intendencia, animales sueltos e impunes en la tribuna y pibes talentosos en la cancha... El Apertura terminaba con justo campeón y con los ingredientes habituales para sustentar la vergüenza y la esperanza en dosis cada vez menos parejas.

Momentos de decisión

● River salió con una decisión mucho mayor a la de San Lorenzo. Así, antes de los cinco minutos le creó dos situaciones que conjuró muy bien Ramírez. En el primer tiempo, los locales casi ni inquietaron a Bonano.

● San Lorenzo manejó bien la pelota hasta tres cuartos de cancha, pero ahí no tuvo ideas para crear peligro. Estévez dividió, Romeo cayó casi siempre en offside, Ervitti no clarificó, Netto ni hablar, por lo que Romagnoli quedó demasiado solo.

● El segundo gol de River pareció liquidar el trámite, y así lo entendieron los hinchas de San Lorenzo, que empezaron a tirar bombas. Allí todos se enfriaron y empezó otro partido.

● Conocido el resultado de Boca, River se relajó y permitió la tardía reacción de San Lorenzo. El equipo de Ramón Díaz se tiró atrás y no sufrió porque los locales recién empataron en el final.



SAN LORENZO 2
RIVER 2

Cancha: San Lorenzo.
Arbitro: Horacio Elizondo.
Goles: 37m Pereyra (R); 49m Saviola (R), de penal; 79m y 90m Romeo (S), el segundo de penal.
Cambios: 45m Filomeno (4) por Netto; 67m Sarabia por Pereyra (R); 68m Santana por Romagnoli (S); 75m Coudet por Gancedo (R).

SAVIOLA LA EMBOCO, ROMAGNOLI ESTUVO SOLO

mejores pibes

WALTER SALAS BAZAN



PEREYRA MARCA EL PRIMER GOL DE RIVER. RAMIREZ Y AMELI LO SUFREN.

BOMBAS Y VIOLENCIA

Una vergüenza

A los 16 minutos del segundo tiempo, los hinchas de San Lorenzo hicieron todo lo posible para que el partido se suspendiera y River no pudiera dar la vuelta olímpica. Al grito de: "La vuelta no la dan", los fanáticos ubicados en la popular local comenzaron a arrojar bombas de estruendo, que cayeron muy cerca de donde estaban los fotógrafos. Los reporteros gráficos ingresaron a la cancha con la intención de que el partido no continuara hasta que los hinchas de San Lorenzo cambiaran de actitud. Con la invasión naranja, los particulares que había en la cancha, los policías que le aseguraban a Elizondo que estaba todo controlado, y algún que otro colado, la cancha estaba inundada de gente. Por eso el árbitro debió esperar más de diez minutos para poder desalojar el campo. Por más que las bombas continuaron, el partido siguió con los fotógrafos ubicados debajo de la platea techada.

WALTER SALAS BAZAN



LA ALEGRIA Y EL FESTEJO

Una celebración

La felicidad que provocó en los hinchas de River la obtención del 28º campeonato en la historia del club contrastó con los hechos lamentables que provocaron los festejos. En Mendoza, un simpatizante falleció luego de ser atropellado por un camión, tras caerse de la parte trasera del mismo mientras disfrutaba el título con otros amigos. Por otro lado, en Mar del Plata la gente se dirigió hacia el centro de la ciudad, pero la alegría terminó con varios detenidos, y algunos negocios con las vidrieras rotas.

Mientras, el plantel de River –cobrará un premio de 2 millones de dólares– se reunió primero en los estudios de Canal 13, y luego se dirigió hacia el estadio Monumental, para volver a dar una nueva vuelta olímpica junto a sus hinchas. Además, para hoy está prevista una gran cena en el Hotel Sheraton de Retiro.

SANDRA CARTASSO





El fracaso de las ciencias deportivas

POR DIEGO BONADEO



Con un nuevo fracaso del oscurantismo robotizado que pregonen las autodenominadas "ciencias deportivas", se cerró el Apertura. Es que los pregoneros de incentivaciones, sobornos, arreglos, intrigas palaciegas y demás perdieron por goleada con el fútbol, que con todos sus aciertos y todos sus errores, demostró una vez más que los desarrollos y los resultados de los partidos son impredecibles, pero que a la hora de festejar campeonatos, generalmente es el que ha jugado mejor –o menos peor según el caso–, quien saca ventajas respecto de los demás.

Porque los tres resultados claves para la definición –y cualquier otro que se hubiera dado también– estaban dentro de la lógica de la impredictibilidad. Inclusive que Talleres haya empatado con Boca como visitante, o que San Lorenzo la haya empatado a River sobre el final después de remontar el 0-2.

Y River es un campeón con las irregularidades propias del juego que los jugadores de River y de todos los demás equipos juegan. Fue el mejor, sin serlo con la nitidez del reciente Boca bicampeón o del River de 1996.

Y ser el mejor tuvo que ver también con el tan mentado y nunca bien definido "equilibrio", que en fútbol debe buscarse básicamente para después poder desequilibrar –de otra manera volveríamos recurrentemente a la perfección del 0-0–, parafraseando la conocida ecuación de Jorge Valdano "ordenarse al principio, para después poder desordenarse bien".

De algún modo la consolidación de Tito Bonano como arquero titular, la vigencia de Astrada y la reivindicación del Pipa Gancedo tuvieron que ver con ese "equilibrio". También los adelantos de Lombardi, cada vez mejor en los cierres y los quites con apoyo más que con pelotazo y la muy buena temporada de Placente –sin olvidar que el Juampi Sorín debe seguir siendo el mejor "tres" del fútbol local– acompañaron la aparición en el fútbol argentino de quien llegó de Colombia para ocupar el lugar de Berizzo, y en muy pocos partidos mostró atributos nada fáciles de encontrar en el torneo local entre quienes marcan y juegan por esa zona: Yepes. Trotta sigue siendo Trotta, y Leo Ramos se fue adaptando de a poco a dejar de ser solamente líbero para marcar en zona en la punta o en el medio, volviendo de vez en cuando a su antigua función.

Coudet y Escudero por la derecha aportaron lo suyo en el medio campo; Pereyra creció y se fue animando hasta el gol; Astrada parece estar en su plenitud y Gancedo se complementó mejor con este fútbol del trío Aimar-Saviola-Angel que lo que muchos suponían después del nuevo éxodo de Sergio Berti. Elogiar a Pablo Aimar es una obviedad. Decir que es la síntesis de lo que se pretende de un mediocampista ofensivo, también. Y este extraño Juan Pablo Angel, que llegó a River con más gol que fútbol, y que le agregó fútbol y concepto colectivo a su capacidad goleadora, resultó con el correr de los partidos, el complemento ideal de un equipo que muchas veces sin jugar bien, casi nunca renunció al arco de enfrente.

Saviola comparte la frutilla del postre con Aimar. Porque, además de la permanente creatividad y del prodigioso don de saber cómo y cuándo "gambetear para adelante y encarando", le fue agregando esa extraña seducción lúdica que tienen los elegidos para rodearse de adversarios para provocar espacios libres para sus compañeros. Por otra parte, dicen las estadísticas que es el goleador del campeonato.



Saviola por Luque

"Me hace acordar a los piques de Ramón"

POR GABRIELA CARCHAK

Qué le parece técnicamente Javier Saviola?

–Es un dotado, es un chico de mucho talento y lo ha demostrado partido a partido. Lo que ha hecho Ramón Díaz, llevarlo despacio y como corresponde, fue el manejo ideal. Eso sí, no hay que meterle tanta presión, porque pese al título tiene un camino muy largo por recorrer, tiene sólo 18 años.

–¿Cuál es su mayor virtud técnica?

–Es un jugador rápido y muy hábil en espacio reducido, resuelve con mucha rapidez mental dentro del área, que es en donde más difícil se hace.

–¿Y con respecto de la táctica?

–Le falta un poco, porque es joven todavía y está jugando en River, un equipo en el que siempre tiene que salir a atacar. Por eso sus movimientos tácticos no varían. En River juega siempre igual. Habría que ver en otro equipo, cómo le responde a un técnico que planifique los partidos según la necesidad y cambie el movimiento de los jugadores. Pero se ve que es inteligente como para poder adaptarse.

—¿Cuál ve usted como su defecto más destacable?

–Le falta saber desprenderse de la marca. Cuando tiene una marca personal demasiado pegajosa, le cuesta soltarse, pero lo va a lograr con el tiempo.

–¿Se puede comparar el juego de Saviola con el que usted desarrollaba?

–No hay que comparar. Yo le llevo más de una cabeza y media de altura y sin embargo él hizo más goles de cabeza que yo. Tal vez en la forma de encarar, siempre hacia adelante, se parece a Ramón Díaz o a mí, pero yo lo hacía con más fuerza y él, con más habilidad. El tiene su propio estilo aunque cuando lo vi por primera vez tuvo unos arranques, unos toques en velocidad y unos piques cortos, que me hicieron acordar a Ramón. Pero de todas maneras, cuando nace un jugador así, rompen el molde.

–¿Ramón Díaz le habló de Saviola antes de que el chico debutara?

–¡Sííííí! Me dijo: "Tengo un pollo que estamos preparando y en cualquier momento lo tiramos", y como a los cinco meses lo hizo debutar. ¡Y con qué éxito!

–¿Saviola ya explotó?

–Creo que le falta un poco más. No podría decir que ya llegó al pico máximo. Está para explotar, la mecha está encendida.

–¿Sería un error venderlo ahora?

–Yo no lo vendería, porque para mí es un deleite verlo jugar. La verdad es que es una postura egoísta, pero es para mí y para muchos otros argentinos que disfrutan con su juego.

–¿Fue la aparición más importante del último año?

–No, no fue la más importante. Fue una de las más trascendentes, porque Argentina siempre saca jugadores. No hay dudas que es una de las apariciones importantes, pero de las muchas que hay. Uno no se puede olvidar de Aimar o los chicos de Argentinos o de Newell's, o el mismo Riquelme.

RIVER "ESTE TITULO SE LO DEDICO A

Ramón, el

Como nunca en el centro de la escena, Díaz fue protagonista único de esta coronación. "La conquista tiene sabor a revancha", señaló.

POR ADRIÁN DE BENEDICTIS

Ramón Díaz volvió a la cima. En la tarde de ayer, el director técnico de River volvió a festejar un nuevo título, y de esta manera lleva seis como conductor del plantel. Cuando muchos dudaban de su capacidad, el riojano llegó en julio del '95 para quedar en la historia de la institución, y a esta altura ya entró en los anales de la entidad de Núñez. Gesticulando, gritando, ordenando, así vivió Díaz el encuentro ante San Lorenzo. El único momento en donde mostró tranquilidad fue cuando Javier Saviola convirtió el penal que le dio a River el triunfo parcial por 2-0. En un vestuario exultante y donde la alegría se podía percibir en todos los rincones, Ramón dedicó el campeonato "a los verdaderos hinchas de River, porque no todos son hinchas de verdad", y aclaró que esta conquista "tiene sabor a revancha por todo lo que nos pasó este año".

Una vez más, Díaz destacó el trabajo de sus jugadores diciendo que "realizaron un sacrificio enorme, sobre todo los más chicos. Ellos supieron mantener la calma en los momentos más difíciles". Y agregó: "Jugar en este club no es para cualquiera, los chicos saben la camiseta que usan y la defienden a muerte. En poco tiempo hemos conseguido cosas importantes gracias a la entrega de estos muchachos". Respecto de los quince goles que colocaron a Saviola como máximo anotador del certamen, Díaz remarcó que le desea "lo mejor, ojalá que no cambie nunca su actitud y su humildad. Tengo el presentimiento de que llegará muy lejos".

Como siempre, el riojano tuvo tiempo para acordarse de la gente de Boca en este momento tan especial: "Se quedaron atrás por los tres puntos que perdieron con nosotros. Ese partido fue muy importante para poder festejar en este momento. La verdad es que fue un torneo muy lindo, Boca hizo un gran campeonato, pero el que gana siempre es el mejor. Los hinchas de River no se pueden quejar, le cortamos el 'tri' a Boca y además le ganamos".

En relación con su continuidad, el entrenador prefirió esquivar el tema indicando: "Ahora sólo quiero disfrutar". En principio, el acuerdo entre Díaz y los dirigentes podría definirse hoy cuando se reúnan el entrenador y su ayudante Omar Labruna con los dirigentes David Pintado, Alfredo Dávicce y Mario Israel, a partir de las 17, en el estadio Monumental. Si bien todo indica que Ramón firmaría ahí mismo el nuevo contrato, una fuente de la Comisión Directiva explicó que "Ramón podría continuar, pero sin firmar nada, sólo de palabra".

Esto tendría que ver con la posibilidad que manejan algunos directivos de especu-

Las emociones de

"Es una alegría muy grande, pero no sólo para mí, sino para todo el equipo. Este campeonato lo ganamos por todo el sacrificio que hicimos durante este torneo. Nunca dudé de que ganaríamos el título, y tampoco pensé que podíamos perder con San Lorenzo. La verdad, el de hoy (por ayer) fue un partido muy duro, porque ellos son un gran equipo. Pero por suerte terminamos festejando nosotros."

(JAVIER SAVIOLA)

"Nosotros estamos preparados para estas cosas. No es la primera vez que conseguimos algo tan importante. En el campo quedó claro por qué somos los campeones, y me deja muy contento que esto se haya conseguido con el fútbol que tiene acostumbrado a los hinchas de River. Este torneo tuvimos una gran contundencia, y por eso perdimos un solo partido. Personalmente me siento muy feliz."

(LEONARDO ASTRADA)



LOS HINCHAS DE VERDAD"

invencible

WALTER SALAS BAZAN


OMAR LABRUNA JUNTO A RAMON DIAZ. EL TECNICO FUE MUY EXPRESIVO: "SALUDOS A MACRI", MANDO.

lar con un mal desempeño del equipo en la Copa Libertadores del 2000, y de esa manera desprenderse del riojano en junio del año que viene, sin tener que indemnizarlo. Hasta el momento, y luego de muchas tormentas, la obtención del Apertura parece ser el mejor argumento para que Díaz siga en su puesto por un tiempo más.

Cuando el sol se despedía en el Bajo Flores, la hinchada de River conocida como "Los Borrachos del Tablón" volvió a hacer hincapié en que "este" River es "el equipo de Ramón", como lo hizo durante todo el torneo. Por eso, el técnico le regaló esta alegría "a la gente", porque sabe que el mayor apoyo lo recibió de los simpatizantes. En definitiva, Ramón podrá cumplir uno de sus mayores deseos: viajar pasado mañana a La Rioja para compartir la felicidad en su intimidad.

los campeones

"Para ser campeón hay que tener calidad humana. Lamentablemente nos empataron sobre el final, pero el punto sirvió para poder disfrutar todo esto. Yo creo que River tuvo el mejor rendimiento de todos, y por eso terminamos primeros. Superamos con mucha confianza los momentos más difíciles como fue la derrota con Argentinos, y así el grupo se consolidó en todos los ámbitos."

(LEONEL GANCEDO)

"Creo que somos campeones porque fuimos los más regulares. El equipo alcanzó el equilibrio en todas sus líneas, y de esa forma resultó todo más fácil. Además, contar con jugadores de la calidad de Saviola y Aimar es una gran ventaja. Ellos son capaces de resolver un partido en una sola jugada, y por suerte juegan para River. Ya he ganado cosas acá, pero este título tiene algo especial."

(GUSTAVO LOMBARDI)

Aimar por Onega

"Juega como lo hacía Ermindo"



POR G.C.

¿Qué ve cuando lo mira jugar a Pablo Aimar?

–Cuando vemos a un jugador así, decimos que es distinto. Es el jugador que en cualquier momento del partido puede hacer algo que no está dentro de los parámetros normales que uno está acostumbrado a ver durante los 90 minutos. Es desequilibrante, distinto. Hace fácil lo difícil y eso es lo complicado del juego, él lo resuelve. Para sus rivales es difícil encontrarlo hasta para hacerle un foul, porque cuando se desplaza por el campo regala la sensación de andar por el aire, como si flotara.

–¿Qué otras virtudes le observa?

–Juega con una soltura impresionante y por cualquier sector, no se lo puede encasillar en algún lugar del campo. No tiene posiciones fijas y por eso enloquece a sus marcadores. A todo eso agregale que llega al área contraria, no se conforma con tirar el pelotazo para que los compañeros resuelvan, sino que los acompaña y crea situaciones de gol también.

–¿Tuvo el rendimiento más importante del año?

–Es uno de los tres o cuatro grandes que han aparecido en los últimos tiempos, pero todavía no llegó a su techo, tiene condiciones para llegar a cosas mucho más importantes.

–¿Qué le falta entonces para llegar?

–Le faltan partidos en Primera. Se tiene que consolidar y sentir que es el eje del equipo. Se tiene que hacer más hombre, es un chico todavía, ha mejorado físicamente, pero tiene que mejorar más, porque está en crecimiento. Además, recién ahora logró la continuidad necesaria en Primera.

–¿Se puede hacer un paralelo entre su juego y el de Aimar?

–No. Yo jugaba más a un toque, no era un gran habilidoso, en cambio él es muy hábil, se tiene mucha confianza en el mano a mano y desequilibra con la gambeta. Somos muy distintos, pero con el que le encuentro similitud es con mi hermano Ermindo.

–¿Cuál es el camino correcto, deberían venderlo?

–Yo no lo vendería, por mí, por el espectáculo, por la gente del fútbol. Tarde o temprano lo van a vender, pero me gustaría disfrutarlo un tiempo más. Pero las necesidades económicas del club seguramente van a obligarlo a desprenderse pronto.

–¿Aimar responde al modelo táctico impuesto por Ramón Díaz?

–Se adapta a cualquier sistema de juego y creo que este River de Ramón Díaz no tiene una táctica definida, pero tanto Aimar como (Javier) Saviola pueden jugar con cualquier entrenador y cualquier sistema. Me imagino que no será traumático para él cambiar de equipo.

–¿Con qué palabra lo definiría?

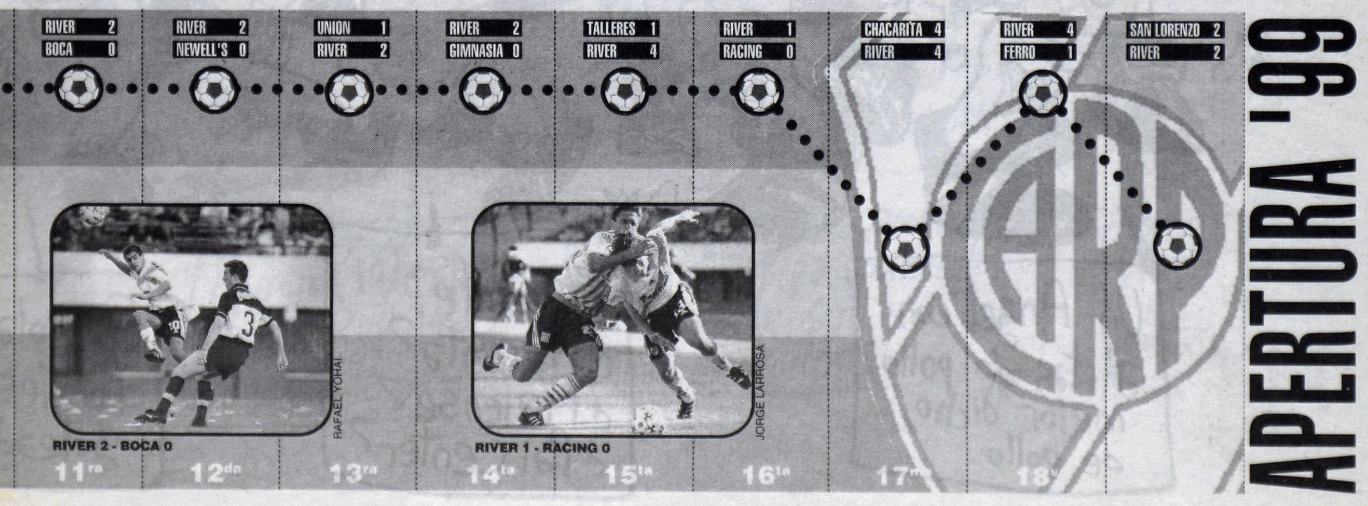
–Brillante.

–¿Qué le gustaría decirle?

–Que siga por este camino, porque me parece que es el correcto, no sólo en el aspecto futbolístico, también en su vida privada. Es un chico muy ubicado que se maneja con la misma humildad y tranquilidad con la que se movía en las divisiones inferiores.

–¿Hasta dónde puede llegar?

–Lejos, sin duda. Hoy tengo la certeza de que, en el tiempo que falta, se va a consolidar y aprovechar todas las posibilidades que tiene para ser el conductor de la Selección argentina en el próximo Mundial de Japón y Corea.



RAFAEL YOHAI

RIVER 2 - BOCA 0

JORGE LARROSA

RIVER 1 - RACING 0



Trotta, Corre, Picca, Marcca
El jefe Astrada, gran capitán, super campeón ¡y se tuvo que bancar a los pibes!
Lombardi ¡un rubio tenía que haber en River!
EL CRAC
Un Angel con alitas de pollo, mejor dicho, de pollo.
Placente ¿Placenta? ¿Platense? ¿Pal Center?
Saviola
por
goleador


RIVER CAMPEÓN
Trotta, Corre, Picca, Marcca
El jefe Astrada, gran capitán, super campeón ¡y se tuvo que bancar a los pibes!
Lombardi ¡un rubio tenía que haber en River!
Bonano, Bonfin de siglo y de milenio
Su última alegría
De yapa, Yepes.
Pereyra, el renegau
Ramón Díaz, permanentemente incentivado por sus jugadores.
EL CRACK
¡Quilmes otra vez campeón!
Un Angel con alitas de pollo, mejor dicho, de pollo.
Placente ¿Placenta? ¿Platense? ¿Pal Center?
Saviola goleador por lesión de goleador.
Aimar (10) esta vez le ganó a Riquelme (9,85). El payaso le ganó al seriecito
Con este campeonato, al Pipa Gancedo se le subieron los humos.
REP
firma d' bostero


RIVER CAMPEÓN
nano,
fin de siglo
de milenio
última
egría
De yapa,
Yepes.
Pereyra, el
renegau
Ramón Díaz,
permanentemente
incentivado por
sus jugadores.
Quilmes
¡Quilmes
otra
vez
campeón!
REP
oleador
de
Aimar (10) esta vez le
ganó a Riquelme (9,85).
El payaso le ganó al seriecito
Con este campeonato,
al Pipa Gancedo
se le subieron los
humos.
firma
d'
bostero

Estudiantes celebró terminar mejor que Gimnasia

En La Plata, Estudiantes tuvo motivos de sobra para desatar un festejo contenido, porque el triunfo 3-2 ante Lanús le permitió al conjunto entrenado por Francisco Ferraro completar un torneo por delante de su tradicional rival, Gimnasia, algo que no ocurría desde el Apertura de 1995. En un interesantísimo primer tiempo, en el que el local expuso su firme voluntad de llevarse los tres puntos ante un ordenado pero cauteloso Lanús, el zaguero Quatrocchi abrió la cuenta con un fuerte cabezazo después de un tiro libre lanzado por Romagnoli desde el costado derecho. Pero Lanús llegó al empate a los quince minutos con remate desde fuera del área de Mariano Fernández, y después Klimowicz tuvo su premio al vencer en el mano a mano a Tauber después de una gambeta larga. Estudiantes respiró aliviado con el empate de Farías (una nueva jugada con pelota detenida, ante el descuido de la defensa rival), y ya más tranquilo, en el complemento, volvió a manejar los tiempos del partido hasta ponerse una vez más en ventaja, cuando Romagnoli sorprendió al arquero Burela con un remate fuerte y cruzado desde el costado derecho, tras recibir un pase de Farías.

ESTUDIANTES 3 — Tauber; Testa, Brown, Quatrocchi, Baratteri; M. Romagnoli, J. Jiménez, Zapata, Agoglia; Farías, Piersimone. **DT:** Francisco Ferraro.

LANUS 2 — Burela; Roldán, Caniza, M. Fernández, Ciglic; J. Fernández, Cravero, Zubeldía; J. Morales; Vilallonga, Klimowicz. **DT:** Miguel Angel Russo.

Cancha: Estudiantes.
Arbitro: Cristian Villarreal.
Goles: 12m, Quatrocchi (E); 15m, M. Fernández (L); 36m, Klimowicz (L); 44m, Farías (E); 53m, Romagnoli (E).
Cambios: 65m, Mas por Agoglia (E) y Pavone por Piersimone (E); 85m, Alayes por Farías (E).
Recaudación: 10.473 pesos.

A Colón lo picó un bicho en el Cementerio

Colón, que había evidenciado una tenue recuperación en el último tramo del Apertura, no pudo extender en Santa Fe su racha ante Argentinos, ya que los de La Paternal se impusieron sobre el final con un gol agónico de Cervera, en tiempo de descuento. Argentinos ya había marcado la pauta durante el primer período, con un buen trabajo de Federico Insúa, mientras que Colón pagó el precio de haber presentado a varios jugadores jóvenes (entre ellos el debutante Capurro), y recibió pronto el gol de Osorio, con un fuerte cabezazo dentro del área de Leo Díaz. Colón recompuso su imagen durante el primer tramo del complemento y llegó a la igualdad gracias a una media vuelta de Toresani a la salida de un tiro de esquina, pero a partir de entonces se sumergió en su propia impotencia hasta desdibujarse por completo sobre los últimos minutos de juego. Entonces Argentinos le dio el tiro de gracia, con una falta lanzada con inteligencia por Cervera desde el costado izquierdo.

COLON 1 — L. Díaz; Bontemps, Morant, Ricchetti, Unali; Toresani, Romani, Capurro, Segalla; Enría, Biaggio. **DT:** Osvaldo Piazza.

ARGENTINOS 2 — Sanzotti; Cogliandro, R. Schiavi, Denis, Arca; Monzón, Medina, Insúa, Cervera; Osorio, Bennett. **DT:** Osvaldo Sosa.

Cancha: Colón.
Arbitro: Juan Pablo Pompei.
Goles: 12m, Osorio (A); 49m, Toresani (C); 90m, Cervera (A).
Cambios: 46m, Azoge por Segalla (C); 58m, F. Sánchez por Bennett (A); 80m, Sand por Romani (C).

FUTBOL **SUMO UN PUNTO MENOS QUE RIVER**

En una fecha histórica, Central se quedó con el subcampeonato

A 28 años de la mítica palomita de Aldo Pedro Poy, los pibes de Bauza vencieron 1-0 a Vélez y celebraron el segundo lugar.

POR HORACIO VARGAS
DESDE ROSARIO

El 19 de diciembre es una fecha mítica para el pueblo canalla. Hace 28 años, Aldo Pedro Poy inmortalizaba en una palomita la primera gran alegría para Central, allá en el viejo Monumental, ante los archirrivales del Parque Independencia. Fue el paso previo para la obtención del primer campeonato nacional. Otro 19, pero del '95, el Central de Palma, Polillita Da Silva y Bonano obtenía la Copa Conmebol, en un partido increíble ante los brasileros del Atlético Mineiro. Ayer, el calendario canalla vuelve a sumar un nuevo hito: el subcampeonato del torneo Apertura, para un equipo armado por el Patón Bauza con mayoría de jugadores salidos de las divisiones inferiores y sostenidos por dos viejos líderes: Pizzi y Canals.

Desde temprano, el estadio de Arroyito se fue colmando de hinchas que arrastraban un deseo: que el equipo ganara a Vélez y los primos de San Lorenzo les dieran una mano ante River, indispensable para prolongar en un desempate la utopía de pelear el último título del siglo.

De arranque, un Vélez con mayoría de nombres desconocidos y juveniles, se tomó el partido en serio. Dominó el juego y creó varias situaciones de gol. Pero Buljubasich –otro de los pilares donde se sostiene el equipo rosarino– tuvo una tarde inspirada.

A los 15 minutos, Cuberas arrancó por izquierda, la defensa de Vélez estaba abierta y ante semejante regalo sacó un zurdazo bajo que venció las manos de De la Fuente.

Vélez no se achicó y siguió avanzando con peligro. Camps, Falcón y fundamentalmente Bardaro se perdieron goles imposibles. Acaso por querer hacer siempre una de más o porque Buljubasich es un arquero que Marcelo Bielsa debería tener en cuenta en el futuro.

A los 34, Pizzi le metió una patada desde atrás a Domínguez y Sánchez lo echó. Un foul absurdo que el árbitro se encargó de darle dramatismo sacándole la roja. Desde ese momento, el partido se terminó para el equipo de Bauza, que sólo atinó a conservar la diferencia y esperar las noticias que llegaban desde Buenos Aires.

En el complemento, los pibes de Vélez siguieron dominando, tocando, rotando, jugando lindo, pero sin profundidad. Iban y venían y chocaban contra el uruguayo Canals.

Cuando faltaban dos minutos para el final, se corrió la voz de que Boca había empatado. Entonces, aparecieron fuegos amarillos y azules desde las tribunas, la gente comenzó a cantar aquello de "te llevamos en el corazón, te queremos ver campeón...".

Y Sánchez –que se ganó todos los insultos imaginables de la hinchada canalla–, como si los hubiese escuchado, dio por terminado el partido.

Desde todos los costados, como topos que salen del fondo de la tierra, los pibes canallas entraron a la cancha, para abrazarse en medio de la multitud.

Hubo una emoción más: la radio transmitía el empate de San Lorenzo. Pero no hubo tiempo. Central quedó a un punto de River.

Pero era 19 y, como tal, Central tiene para festejar un subcampeonato impensado, al que llegó luego de una formidable racha de partidos que ganó de la mano de Bauza y los pibes que él vio crecer en las inferiores.

DYN



LA HINCHADA DE CENTRAL FESTEJÓ, COMO CADA 19 DE DICIEMBRE, Y PIDIÓ PERDÓN A BAUZA.

Al Patón le pidieron perdón

DESDE ROSARIO

Una bandera negra con letras amarillas apareció ayer en uno de los costados de la tribuna donde se instala la barra brava de Central. Rezaba: "Perdón Bauza". Una suerte de mea culpa de un sector de la hinchada que boicoteó el trabajo del director técnico de Central, cuando los resultados no acompañaban.

Era tiempo de revancha para el Patón, que tuvo que soportar apretadas de Los Chaperitos –uno de los sectores de la barra– hacia sus jugadores para que fueran a menos en un determinado momento del campeonato.

Bauza les ganó. Sacó subcampeón a un equipo que sólo contó con el refuerzo de Pizzi y la renovación del contrato de Canals, cuando muchos lo hacían haciendo las valijas a Uruguay. Transformó a Ezequiel González en conductor del equipo, hasta que el tobillo dijo basta, y logró que la hinchada cambiara las puteadas a Maceratesi en elogios.

Bauza llegó a Central luego de romper el contrato que había firmado con Almirante Brown de Arrecifes. La semana que viene pondrá su firma al nuevo contrato que lo unirá a Central por un año más, para jugar la Copa Libertadores.

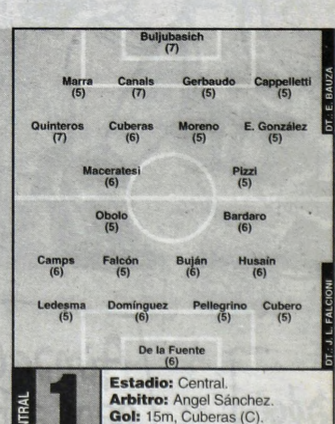
Un error abrió la puerta

- Vélez salió a jugar el partido en ofensiva y generó varias jugadas de peligro en los pies de Bardaro y Camps, fundamentalmente, que complicaron a la defensa local. El arquero Buljubasich, el defensor Canals y el volante de contención Quinteros se convirtieron en figuras de Central, al transformarse en los responsables de parar los ataques visitantes.

- Un error de la defensa de Vélez le permitió a Cuberas convertir el único gol del partido. En rigor, Central tuvo menos ocasiones de convertir que el equipo de Falcioni.

- La expulsión de Pizzi, en el primer tiempo, complicó a Central, quien se decidió a aguantar el resultado.

- Central apeló a los contragolpes de Maceratesi, quien ganó y perdió contra la defensa de Vélez. A ocho minutos del final, Vélez pudo haber empatado. Pero la pelota dio en el travesaño.



CENTRAL 1
VELEZ 0

Estadio: Central.
Arbitro: Angel Sánchez.
Gol: 15m, Cuberas (C).
Cambios: 54m, Rivarola por E. González (R); 59m, Roy González por Ledesma (V); 66m, Castromán por Falcón (V); 68m, Vespa por Moreno (R), 77m, Pierucci por Maceratesi (R); 80m, Ocamica por Buján (V). **Incidencias:** 38m, expulsado Pizzi (C).

FUTBOL **BOCA DEJO MUDOS A SUS HINCHAS**

Grito de silencio

RAFAEL YOHAI



El empate sin goles ante Talleres fue menos doloroso que el título de River. En la cancha, el equipo no pareció nunca un auténtico candidato.

CAGNA ELUDE LA MARCA DE DAVID DÍAZ. EL VOLANTE SE DESPIDIÓ.

POR FACUNDO MARTÍNEZ

Dijo el filósofo francés Jean Paul Sartre que todo silencio es una voz. Y es cierto. Bastó haber ido ayer a La Bombonera para dar fe. Porque ni los gritos de aliento del principio ni los aplausos corteses de "La Doce", y por momentos de todos, alcanzaron para tapar, aturdir o conjurar el silencio espectral que produjeron casi 50 mil personas en diferentes pasajes del partido frente a Talleres. Ese silencio consensuado pareció anunciar un estado de luto: como si el empate con Talleres y el River campeón –a lo que habría que sumar la emotiva despedida de Diego Cagna–, expresaran el fin de un ciclo de éxitos indiscutibles.

Hubo una "fiesta", fuegos artificiales, sorteos, elecciones, y hasta se revolearon remeras; pero nada de esto pudo más que esa mudez, despertada por el poco criterioso juego de los bicampeones. Aunque no es lícito omitir que los hinchas gritaron sí la pérdida del torneo, sin más remedio, y gritaron también en agradecimiento a todo lo que dio el equipo, en otras oportunidades.

El silencio fue en respuesta a los avances de los cordobeses, a los primeros treinta minutos de juego sin llegada al arco que defendía Mario Cuenca. Una réplica contra ese Riquelme apagado o ese Serna desesperado o ese Samuel violento y sobreexigido, contra la desorientación de ese equipo que había entrado en la cancha como candidato y que minuto a minuto fue perdiendo color y oportunidad.

Lo de Talleres fue más que digno. Los cordobeses les quitaron la pelota a los locales, la jugaron mejor y fueron más punzantes: lo que se dice, protagonistas. Hubo un gran trabajo de Rodrigo Astudillo y Darío Gigena, quienes, junto con Ricardo Silva, se las arreglaron para desestabilizar la defensa y hasta el mediocampo xeneize.

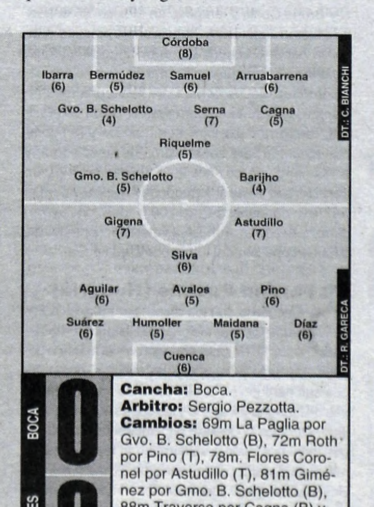
No es que a Boca le haya faltado generar peligro, porque lo generó varias veces, aunque nunca con tanta claridad como lo hicieron los visitantes. Lo que, si no hubiese sido por la atinada actuación del colombiano Oscar Córdoba, pudo haber convertido el resultado en la primera derrota del equipo de Carlos Bianchi en su cancha.

De todas formas, los sueños de Boca se derrumbaron en el Bajo Flores. Y es curioso, porque la certeza del quebranto de esa mínima ilusión depositada en los chicos de Oscar Ruggeri fue el único y el más legítimo impulso para que los de Boca comenzaran a insinuar, aunque sólo haya sido por orgullo, que querían jugar mejor para hacer la fiesta un poco más noble. Pero esta imagen, de recuperación, duró lo que tardó Saviola en convertir el segundo gol de River.

El pitazo final del árbitro Sergio Pezzotta, alivió. Los hinchas de Boca aplaudieron a su equipo. Putearon a los "Cuervos" y putearon más a Ruggeri, y obviamente a los campeones. La cancha comenzó a vaciarse, los fuegos de artificio a apagarse en la claridad del cielo. Hubo gritos y cantos, y "dale Boca, dale Bo", pero nada fue tan fuerte como ese silencio de espectro, con el que toda esa gente se despidió de su pequeño sueño, y algo más.

Un Boca desconocido

- Talleres fue más, salió a jugar de igual y igual, sin resignarse a ser sólo un trámite fácil para Boca; tuvo la pelota, y la voluntad para obligar a los xeneizes a pasar los primeros treinta minutos lejos de su arco. Bien lejos.
- Se vio un Boca sin reacción ni criterio, impreciso y hasta violento. Riquelme apareció como en destellos, aunque en el balance su producción fue pobre. Por eso Serna debió hacerse cargo del juego, para hacer salir a sus compañeros, y de recuperar, como fuera, cuando Talleres presionaba.
- La impotencia obligó a Samuel a cortar como guadaña, y a Cagna a correr de arriba a abajo, aunque sin rumbo. A los cordobeses les sobró con el esfuerzo de Silva, Gigena y Astudillo, para hacer que Córdoba haya sido la figura del partido.
- El Mellizo Guillermo, desconocido; su Sancho Panza Barijho estorbó tanto que hasta desvió un disparo de Riquelme que tenía como destino el arco. A los defensores xeneizes se les gastaron las pilas impidiendo una derrota.



Cancha: Boca.
Arbitro: Sergio Pezzotta.
Cambios: 69m La Paglia por Gvo. B. Schelotto (B), 72m Roth por Pino (T), 78m. Flores Coronel por Astudillo (T), 81m Giménez por Gmo. B. Schelotto (B), 88m Traverso por Cagna (B) y Cabrera por Aguilar (T).

Macri sigue hasta el 2003

RAFAEL YOHAI

MACRI, PULGAR ARRIBA.

El presidente de Boca, Mauricio Macri, consiguió ayer el 85 por ciento de los votos en las elecciones de internas del club y continuará en el cargo hasta diciembre del 2003. La fórmula oficialista Macri-Pedro Pompilio sumó un total de 8293 votos contra sólo 1492 de la dupla que conformaron los ex dirigentes Antonio Alegre y Carlos Heller, quienes habían dirigido el club durante once años, hasta finales de 1995. En el recuento sólo se anularon 17 votos, mientras que 16 resultaron ser abstenciones. "Si bien yo esperaba una victoria importante, tal vez no con estos guarismos, algo que me pone muy contento y me alienta para seguir trabajando para Boca. En los próximos cuatro años espero completar la renovación que inicié en la institución, entre ellas, agrandar el estadio", señaló anoche Macri, sin ocultar su alegría por el aplastante triunfo. "Yo solo no gané estas elecciones. Hemos consolidado un estilo de trabajo que involucra a toda la Comisión Directiva, a esta contundente victoria llegamos porque trabajamos bien a nivel dirigencial", recalcó el presidente reelecto. Macri aprovechó el triunfo para devolver el golpe de las críticas que sus opositores hicieron públicas durante la campaña: "Si bien hicimos las cosas bien, nos ayudó que la oposición nunca tiró una idea y que sólo se dedicó a criticar y a poner piedras en el camino", manifestó el empresario. Por último, Macri se refirió a la obtención del campeonato por parte de River, aunque lo hizo de un modo bastante irónico: "Estoy contento por Ramón Díaz. Ahora le van a firmar el contrato y lo seguiremos teniendo por un tiempo más. Nos vamos a divertir en las previas a los clásicos".

Bianchi disconforme con los suyos

Si bien el técnico descartó que los jugadores de Boca hubiesen entrado en la cancha con la mente puesta en el clásico River-San Lorenzo, Bianchi disparó ayer contra sus dirigidos al sostener que "Boca jugó un primer tiempo flojo y, si no lo perdió, fue gracias al arquero Córdoba". El entrenador manifestó no haber encontrado una explicación a la hora de analizar el resultado del partido. "Los jugadores no estaban metidos, no sé qué les pasó, pero no es que estuviesen pensando en River. Yo estoy tranquilo, porque salir terceros marca que volvimos a hacer una excelente campaña y que el futuro puede ser promisorio", dijo durante la conferencia de prensa al término del partido. Por otro lado, Bianchi lamentó ayer el alejamiento del capitán Diego Cagna, quien a partir del próximo 26 de diciembre se incorporará al Villarreal de España. "Todos lo sentiremos, tanto en lo futbolístico como en lo humano. Se nos va un gran capitán, un gran muchacho, un gran futbolista, un guía para sus compañeros. Lo sentiremos mucho", dijo sin ocultar su emoción. En cuanto a los refuerzos, el técnico no quiso adelantar nombres y sólo sostuvo que "eso se resolverá después de la charlas que tenga con el presidente Mauricio Macri", una de las cuales podría darse hoy. En cuanto al campeonato, Bianchi reconoció el triunfo de River aunque dejó picando su bronca: "Fue un merecido campeón, sumó más puntos que los otros y el que gana más puntos siempre es un merecido campeón. No va conmigo eso del juego que le gusta a la gente", expresó.

Los 10 futbolistas del siglo

Con esta nota se cierra la serie sobre los mejores deportistas del último siglo, y no podía ser sino con la disciplina más popular del mundo. Gustavo Veiga sopesó las características de los jugadores más trascendentales de la historia, y ésta es su –seguramente discutible– elección.

POR GUSTAVO VEIGA

De un viaje, el siglo XX se va y el fútbol perdura en la cúspide de los deportes, aunque en una versión corregida y aumentada que nada tiene que ver con aquel balompié de sus primeras décadas. Desde que se juega once contra once –allá por 1870–, el fútbol incorporó al arquero, el travesaño de madera reemplazó a una cinta, apareció el árbitro, se sancionó el primer penal y se agregó la red a los arcos. Daguerrotipos, papeles amarillentos y la imagen transmitida a través de generaciones de que los jugadores eran gordos, lentos y lucían el pelo engominado son apenas lo que queda de esos tiempos.

El fútbol cambió, qué duda cabe, como cambió la sociedad y también la forma en que lo juegan sus ídolos. Comparar entre sí a esos prestidigitadores de la pelota, aquellos que lucían sobre canchas polvorientas con estos atletas de fin del milenio, puede resultar tan arbitrario como la lista que sigue. Pero allá vamos, sólo con la memoria, los comentarios de unos cuantos veteranos y casi treinta años de fútbol a cuestas.

10º: Michel Platini (Francia)

Si existe el rugby champagne, su pariente cercano, el fútbol exquisito, fue encarnado mejor que nadie por Platini. Lo descubrimos aquí durante el Mundial del '78. Capitán de su selección durante muchos años, sintetizaba talento, justeza en la pegada, lucidez de estratega, gol y una dosis adicional de elegancia en sus movimientos. Casi lo defenestran por una insuficiencia cardíaca en 1972 y su propensión a engordar (recuérdese su típica pose con la camiseta por afuera de los pantalones para ocultar cierta pancita). Con la Juventus de Italia ganó todos los títulos nacionales e internacionales que no pudo conseguir con el equipo de Francia. Junto a Giresse, Tigana y Genghini formó uno de los mediocampos más virtuosos del fútbol moderno. Su reivindicación futbolística llegaría durante el Mundial de 1998, aunque ya como titular del Comité Organizador francés. Zinedine Zidane, el actual estratega del seleccionado campeón del mundo, es su sucesor, aunque está lejos de ser su réplica.

9º: Bobby Charlton (Inglaterra)

Quizás el único jugador inglés con antecedentes como para colarse entre los monstruos del fútbol mundial. El solo bailó a la Selección argentina en el Mundial del '62 y, cuatro años más tarde, guió a su equipo nacional hacia el título en el estadio de Wembley. En una de las semifinales del torneo resultó clave. Hizo los dos goles contra Portugal, el otro gran seleccionado europeo en el que brillaba un africano, Eusebio. Esa temporada de 1966 fue elegido como el mejor futbolista británico y también de su continente. Este pelado con pinta de veterano jugó en el Manchester United 606 partidos y convirtió la nada despreciable suma de 199 goles. En su selección marcó 49 tantos en 106 presentaciones. Bobby, hijo de un minero y hermano de Jackie –futbolista como él–, se convirtió en uno de los primeros jugadores con perfil de estratega en toda la cancha, cuando el juego aún se movía dentro de esquemas más rígidos. Jugó hasta 1973.

8º: Zico (Brasil)

Lo apodaron el Pelé blanco. Brilló en una generación de jugadores brasileños que dejaron huellas de un fútbol delicioso, efectivo y que desbordaba a sus rivales como un río caudaloso. A Zico, como a Falçao, Toninho Cerezo, Sócrates y Junior, sólo les faltó un título mundial para refrendar su deleitable juego de cabeza levantada, pelota al pie y pegada infalible. No lo consiguieron en España '82 porque se les cruzó en el camino la durísima selección italiana de Paolo Rossi y Bruno Conti, y tampoco en México '86 donde, si hubieran superado a Francia en los penales, acaso se habrían encontrado con Diego Maradona, Valdano y compañía en la final. Era un volante izquierdo tan diestro como Pelé, tenía una mira telescópica en su botín para marcar goles de tiro libre, desparramaba lujos como pocos y le sobraban atributos para ser el patrón de su selección y el Flamengo en los años 80. Por esas razones fue considerado el mejor jugador de América, además de haber conquistado casi 700 goles. Concluyó su carrera en Japón, donde ya veterano, contribuyó a difundir la pasión del fútbol por esas tierras.



FRANZ BECKENBAUER. TODO ELEGANCIA.

7º: Ferenc Puskas (Hungría)

De acuerdo con los datos que maneja la Federación Internacional de Historia y Estadísticas del Fútbol, el húngaro es el máximo goleador del siglo. Hizo 630 goles oficiales, computados sus partidos en la selección de su país, las ligas de Hungría y España y las copas europeas que jugó. Durante la década del cincuenta, los "mágicos magiares", como se llamaba al representativo húngaro, brillaron de la mano de Puskas, Kocsis, Boszik y Hidegkuti. Debieron ser campeones mundiales en 1954, pero como le ocurrió a Holanda en los años 70, se encontraron con una templada selección alemana en la final que les arruinó la fiesta de goles y fútbol exquisito que habían desparramado en el torneo. Basta un dato para pintarlos: golearon en la primera fase a los alemanes por 8 a 3 y después perdieron la final por 3 a 2. Puskas, un zurdo al que apodaban "Cañoncito pum", hacía goles donde y como quería. La prensa lo dio por muerto durante la revolución húngara de 1956, pero reapareció en Italia. Luego integró el equipo emblemático de la España franquista junto al argentino Alfredo Di Stéfano: el Real Madrid que, en la segunda parte de los años cincuenta, dejó su impronta de campeón casi imbatible como lo hizo el Santos de Pelé o el Ajax de Cruyff.

6º: Garrincha (Brasil)

Impredecible, mágico, hacía filigranas en muy poco espacio, apretado contra la raya de cal, con sus piernas torcidas y su físico no muy dotado. Amaestraba la pelota hasta que salía en dirección al lugar más impensado, haciendo delirar a un público que lo adoraba. Llegó desde abajo, casi desahuciado para un deporte en el que ni siquiera los rastros de una poliomelitis hicieron mella en su condición innata de equilibrista sobre la línea derecha de la cancha. Integró el seleccionado brasileño que se consagró campeón mundial en 1958 junto al adolescente Pelé, Didí, Vavá y Zagalo. Y en 1962 volvió a repetir el título poniéndose el equipo al hombro después de que *O Rei* se lesionara en el partido contra Checoslovaquia. Quedó consagrado como el mejor jugador y uno de los goleadores del torneo disputado en Chile. Murió en la miseria, absorbido por el alcohol y casi olvidado por quienes lo idolatraron, dispensándole el mismo afecto que a Pelé. Por algo lo llamaban "Alegría del pueblo".

5º: Franz Beckenbauer (Alemania)

La pose elegante, el cuerpo siempre erguido, la cabeza levantada y la prestancia del "Kaiser" lo hicieron insustituible en las selecciones alemanas durante los mundiales de 1966, 1970, 1974 y 1978. Surgió del Bayern Munich y terminó en el Cosmos de Nueva York, cuando Pelé arrastró a otras estrellas del fútbol internacional para intentar lo que, por entonces, parecía imposible: que el juego se hiciera popular en Estados Unidos. Fue un zaguero central adelantado para su época. Ninguno como él en su puesto representa tanto al juego limpio, al barredor que llegaba siempre en los cruces y salía dominando la pelota con categoría. Si un nombre surge con nitidez del mediocampo hacia atrás para formar el equipo ideal en la historia del siglo XX, ése es el de Beckenbauer. Defendía con la exactitud de una máquina y pasaba al ataque para desequilibrar, no para hacer bulto arriba. Un gol suyo contra Suiza en el Mundial '66 hizo que el público abriera los ojos ante la inconfundible clase de ese pibe con tan sólo 19 años. Jugó en gran nivel durante casi toda su trayectoria y dirigió con éxito a la selección de su país en dos mundiales. En México'86 fue subcampeón y se tomó revancha en Italia '90 consiguiendo el mismo título que como futbolista había logrado en Alemania '74.



JOHANN CRUYFF, AVASALLANTE Y TALENTOSO.

4º: Johann Cruyff (Holanda)

El flaquito de pelo lacio, aspecto desgarbado y un tanto desaliñado en sus modales, no quería ni podía ocultar una personalidad avasallante y talentosa. Fue el símbolo de la selección holandesa que revolucionó al fútbol, pese a que se quedó en la puerta de un título mundial en el '74. Todos los que disfrutaron de la llamada "Naranja mecánica" guiada por él recuerdan ese equipo como el mejor de la época y no al que lo venció, la Alemania de Beckenbauer, Müller y Maier. El carácter grandilocuente de Cruyff era tan decisivo como el panorama que tenía de la cancha y su generosidad para conducir al Ajax o a la selección de su país despertaba el necesario tributo a su juego. Como director de una orquesta en la que tocaban Krol, Neeskens, Van Hanagem, Rep y Rensenbrink, este holandés virtuoso, que siempre pedía la pelota y aparecía por todos lados, fue ídolo hasta los 37 años en que abandonó el fútbol. Brilló también en el Barcelona de España, que le pagó un dineral. Y más allá de que le faltó levantar la Copa del Mundo, por la dimensión de su fútbol y el proyecto que encarnó –Holanda fue una bocanada de aire fresco en los 70 tras los cerrojos y tácticas destructivas que asomaron en los 60– tiene un lugar bien ganado entre los cracks más importantes de este siglo.

3º: Alfredo Di Stéfano (Argentina)

Una corriente de pensamiento se impuso en el fútbol tras las apariciones de Pelé, primero, y de Diego Maradona después. Di Stéfano fue el único jugador a quien se equiparó con los dos más grandes y que resistió la comparación. Ese privilegio se apoya en datos contundentes. En 1991, una de las revistas más prestigiosas, *France Football*, lo distinguió como el mejor futbolista europeo de todos los tiempos. Justo a él, que había nacido en Buenos Ai-

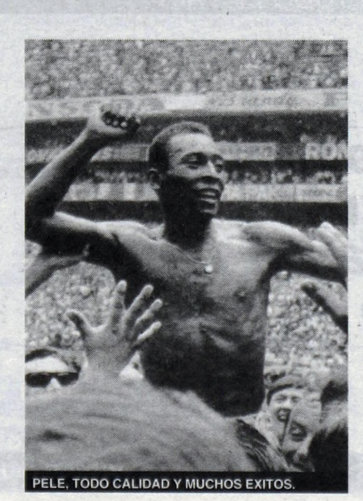
DIEGO Y EL PENAL QUE NO FUE EN LA FINAL DE MEXICO 1986, EL PUNTO MÁS ALTO DE SU CARRERA.

res y se crió en el barrio de Barracas. La Saeta rubia ("Socorro, socorro, ahí viene la saeta con su propulsión a chorro...", le coreaban los hinchas) fue figura en River, Millonarios de Colombia, el Real Madrid y la selección española, siguió en Huracán y finalizó su carrera en el Espanyol de Barcelona, cuando ya tenía casi 40 años. Marcó 820 goles (454 en el Real, equipo en el que resultó goleador durante cinco temporadas consecutivas), ganó varias ligas, la Copa de Europa y la Intercontinental. Sus condiciones futbolísticas y atléticas le daban un valor agregado que, aún hoy, empecina a los más veteranos en un único propósito: decretar en las típicas charlas de café que fue el mejor de todos. Incluso, por encima de Pelé y Maradona.

2º: Pelé (Brasil)

Si más allá de sus condiciones prodigiosas le tira los títulos por la cabeza a cualquier otro futbolista, Pelé roba. Ganó tres mundiales (1958, 1962 y 1970), dos Copas Intercontinentales con el Santos, hizo 1280 goles (contando los partidos amistosos), emprendió una especie de cruzada del oro en EE.UU. para que el fútbol germinara como negocio y hasta una guerra se detuvo para que lo vieran jugar (Nigeria y Biafra en la década del 60). Recorrió el mundo como el primer embajador plenipotenciario del fútbol junto a sus compañeros del Santos, que sólo por su magia era convocado a los sitios más impensados. Su físico armónico, su elasticidad, su forma de desplazarse como una gacela sobre el césped o su capacidad para saltar en el área como si tuviera resortes le permitieron hacer goles de todo tipo. Pasaba su pie derecho sobre la pelota y partía raudo hacia territorios inaccesibles para otros. Se hamacaba en una baldosa y desairaba a la marca más férrea. Pelé es para millones de personas el máximo futbolista de la historia. No hubo ninguno como él, no hubo ninguno. Hasta que un día, desde Fiorito...

1º: Diego Maradona (Argentina)


PELE, TODO CALIDAD Y MUCHOS EXITOS.

Diego no necesita títulos de nobleza ni presentaciones pomposas. Van contra su historia y sus orígenes. Ma-ra-do-na, así, vocalizando las sílabas, significa dos cosas: admiración y un salvoconducto para un argentino en apuros en cualquier lugar del mundo. Pero si llegamos hasta aquí con Maradona es porque resulta indispensable justificar por qué es el mejor futbolista de este siglo. La lucha por ese podio con Pelé es tan vieja como inevitable. Maradona no tiene la cantidad de títulos de Pelé, pero le sacó un cuerpo en habilidad, gambeta, esa sabia que el fútbol hoy ofrece en cuentagotas. Maradona no hizo los casi 1300 goles de Pelé, pero convirtió uno que vale por todos: contra Inglaterra, en 1986 y tras desparramar piernas inútiles de sus incrédulos rivales durante un trayecto incomparable. Maradona no tuvo el cabezazo certero de Pelé, pero lo eclipsó con su pegada infalible, que le permitió convertir goles de tiro libre con chanfles que semejaban arco iris. Maradona no contó con los laderos de Pelé (Coutinho, Didí y Garrincha primero, Rivelino, Tostao y Jairzinho después), pero se bastó solo para ganar partidos complicados. Maradona nunca buscó generar consensos ni coquetear con el establishment como Pelé, pero sí representa mejor que nadie al pueblo universal del fútbol. Y además, también ganó lo suyo. Campeón mundial juvenil en 1979 y con la selección mayor en 1986, campeón con Boca en 1981, campeón de Italia con el Napoli dos veces y una de la Copa de Campeones. Sólo le faltó obtener la Libertadores y la Intercontinental en el nivel de clubes. Pero eso, ¿qué importa? ¿O queda alguna duda de que Maradona fue el más grande?

Fútbol argentino, desde el Cabezón al Diego

10º: Enrique Omar Sívori

Un auténtico producto del potrero argentino. Habilidoso, impredecible, hombre decisivo en la creación y que también definía en el área. La desfachatez de los "carasucias" que ganaron el Sudamericano de 1957 marcando 25 goles en seis partidos se sintetiza en él.

9º: Angel Clemente Rojas

Rojitas fue un prodigio en la gambeta corta y un pícaro futbolístico consumado. Hoy es recordado como el símbolo de la habilidad y el desequilibrio ofensivo en algunos equipos de Boca que cubrieron de gloria al club en su mejor época: los sesenta.

8º: Norberto Alonso

Su zurda irradiaba la magia de un fútbol diferente. Llevaba la pelota atada. Algunos de sus goles tuvieron el encanto de la obra jamás inventada: el que le marcó a Santoro y que no pudo hacer Pelé, el que le hizo a Maier de tiro libre jugando para Argentina en el '73. Hasta sus tantos de cabeza eran distinguidos. Con River, su River, ganó todo.

7º: Roberto Perfumo

Junto a Daniel Passarella, comparte el podio entre los defensores que hicieron historia, que dejaron algo. El Mariscal tenía prestancia, hacía simple lo que a otros les costaba el doble, se ubicaba en la cancha de un modo que se tornaba infranqueable para los delanteros. Y salía jugando con la pelota dominada y la mirada altiva de quien transmite una seguridad desusada.

6º: Mario Kempes

Más reconocido en el exterior que en el país, el "Matador" era un delantero temible, que abría surcos con su zurda en cualquier defensa. Su potencia física, combinada en porciones ideales con su habilidad y capacidad de definidor, lo convirtieron en insustituible. Fue símbolo del primer campeón mundial del '78.

5º: Amadeo Carrizo

En el país de los grandes arqueros, Amadeo hizo escuela. Con su estilo desmanteló las convenciones de una época, la de los arqueros bajo los palos, que no leían la jugada ni se anticipaban. Fue lo contrario de ese molde de guardavallas atajador. Hugo Gatti y Ubaldo Fillol, protagonistas de una dicotomía en sus propuestas para el arco, lo reconocen como un guía.

4º: Ricardo Bochini

Siempre fue fiel a su primer amor: Independiente. Con ese equipo ganó dos títulos mundiales, varias copas Libertadores y campeonatos argentinos. Encendió con su fútbol los mejores momentos de su club. Referente para propios y extraños, gambeteador de baldosa, arquitecto de paredes memorables y destructor de los sistemas tácticos más aceitados con una sola fórmula: hacía todo simple con su visión del juego.

3º: José Manuel Moreno

Ocupa en cualquier encuesta un lugar de privilegio. Y queda ahí, a un hocico de los dos más grandes. Tenía pinta de actor mexicano, pero jugaba como entretenía Cantinflas. Comía un puchero de gallina antes de los partidos, pero después la descocía. Salía de joda por las noches, pero el domingo se llevaba al mundo por delante en una cancha. Es el icono futbolístico de los hinchas más veteranos junto a Pedernera.

2º: Alfredo Di Stéfano

Pese a que nunca jugó un Mundial como Maradona, Kempes o Alonso, la Saeta viene avalado por el peso enorme de su trayectoria europea. En la Argentina duró lo que una estrella fugaz (fue campeón con River en 1947 y también el goleador del equipo).

1º: Diego Maradona

El crack, el hombre que nació para despertar amores incondicionales entre los argentinos y reverencias de admiración en cualquier parte del planeta. Tenerlo en la Selección equivalió a guardar el as de espadas bajo la mesa. La mano de Dios también fue el pie izquierdo de Dios.

DETORPES

ESPECIAL ELECCIONES

BOCA de urna JUNIORS
Sorpresiva Mayoría Alegre

Paradójicamente, la celebración de las elecciones en Boca que determinaron la renovación (que no fue tal) de autoridades dejó un saldo de unánime contento. Como nunca, se confirmó que el ejercicio democrático de la votación produce satisfacción por sí mismo.

No te rías, que es peor

Así, por una parte, el presidente en ejercicio, Mauricio Macri, que consiguió que fuera ratificada su gestión con un resultado plebiscitario (85 por ciento de los votos) celebró pese a quedar malherido –ver muletas– por la renguera de un déficit real de más de cuarenta millones. Por otra parte la oposición, personificada en Carlos Heller, que perdió por escándalo, no ocultó su regocijo –ver risa oculta y vergonzante– ante la seguridad de que por cuatro años más no deberá asumir la responsabilidad de lidiar con el déficit, el Fondo de Inversión, los reclamos de los jugadores, la necesidad de empardarle a Macri los campeonatos, etcétera.

Lo que se jugaba

Como se sabe, en la elección de Boca, pese a las desmentidas del oficialismo, lo que se contraponía eran dos concepciones del fútbol y de la entidad de la Ribera como institución. Estos dos puntos de partida quedaron claramente evidenciados en la composición de cada uno de los bloques de agrupaciones políticas que apoyaron a Macri-Pompilio y a Alegre-Heller.

Así, por el oficialismo, se enfilaron tras la sigla *Somos Así* (SA), las siguientes listas partidarias:

SA (Sumamos Acaudalados)
SA (Sólo Acumulamos)
SA (Salí, Alegre)
SA (Shopping Antipopular)
SA (Simples Angelitos)
SA (Señores Adinerados)
SA (Socios Abstenerse)
Azul y oro
Oro y Azul
Oro y moro
Oro de Angeles
MACRI (Mucha alharaca contra Riverplatenses)
Guantes banco

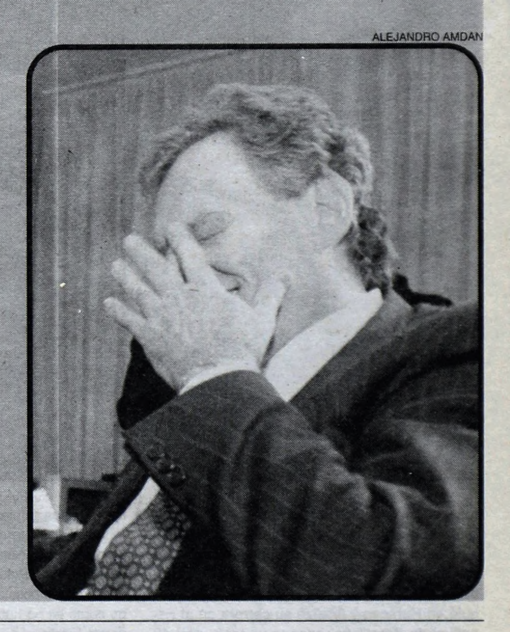
Por el sector opositor, reunidos en **Cr**isis **E**ntre **Di**rigentes de **Co**stumbre **Op**ositora (Credicop), juntaron votos las siguientes agrupaciones:

ALEGRE (Ahora, Lo Esencial, Guardar Reposo)
JEJEJELER (Je, je, je, Logramos, Espectacular Retroceso)
Boca Cola
Cola Alegre
BANCO (Bueno, Ahora, No, Corremos)
Voto en Banco
No me la banco
Aguante el banco

NA



ALEJANDRO AMDAN



AUTOS **CUANDO LOS CHICOS ELIGEN EL AUTO**

Fierreros bajitos

POR ANDREA ALBERTANO

No necesariamente deciden la compra del vehículo, pero cuando tienen edad menuda, los padres suelen escucharlos. Esto dicen:

A mí, me encanta el Chevrolet Corsa. Pero el naftero, porque tiene más pique. Mi papá dice que no puede entender cómo digo semejante cosa. Lo que pasa es que él es fana de Ford y no sabe mucho, ¿viste?", dice, canchero, Julián, de apenas 7 años.

Inmersos en menos de un metro de altura, los chicos también suelen hablar de autos. Y tienen sus preferencias. Quizá alimentados por la publicidad avasallante que las automotrices se empeñan en diseñar o tal vez enseñados hasta el cansancio por hermanos mayores, padres y amigos, los chicos, sin distinción de sexo, opinan sobre autos. Y hay que escucharlos...

"Para mí, el mejor auto es la Ferrari –considera el joven Guido, de 2 años y medio– por el color rojo y porque el motor es repoderoso", señala con vehemencia, igual que su papá. el veterano Claudio de 31 años, también un entusiasta seguidor de la marca italiana.

Como Guido, muchos heredaron el gen de la pasión por los fierros, condición sine qua non para seguir perteneciendo a determinadas familias, y adoran los autos tanto como otros aman los colores de una camiseta. "El mejor de todos los autos es el de mi papá", afirma Nico, de 4 años, quien acostumbra pasear con su familia en un superpoblado Renault 19. "Es grande y cuando anda por la ruta, va suavecito... ni se siente".

Hay otros que saben de autos casi, casi desde la cuna. Tal es el caso de Nacho, un jovencito de 6 años, actualmente radicado en Esquel, que parece haber heredado de su abuelo paterno ese amor por los fierros. Desde muy pequeño supo distinguir las marcas. "No me preguntes de dónde lo sacó –dice la madre sorprendida–, pero es un fanático total". Pide las revistas especializadas y sólo le falta solicitar una gaseosa *on the rock* cada vez que se sienta en su sillón preferido a deleitarse con las fotos de los vehículos más modernos.

Muy parecido es el caso de Sebastián, un enano tuerca a más no poder. Tiene 4 años y entiende que el diseño es un concepto fundamental para la elección de un vehículo. "El Twingo me regusta, porque parece una navecita espacial", afirma.

Así también piensa Pedro, de 4, quien argumenta que los nuevos autos son mejores "porque tienen forma de agua viva, viste, como las que hay en la playa". O como Agustín que no se anda con chiquitas y creer que lo mejor de todo son los camiones, incluso porque tienen "cama atrás y podés salir a pasear".

Las chicas también tienen sus preferencias: hay muchas que, como la antológica Mafalda, tienen celos de la atención que su papá le dispensa a su auto. Tantos celos que a menudo le dicen al coche, como lo hizo ella, "¿viste que no sos hijo único?".

"A mi papá le encantan los autos. Y habla todo el tiempo de motores, de potencia, qué sé yo, es medio plomazo –sostiene Antonella, de 6 años–. A mí me gusta el auto que tiene la mamá de Julieta, ¿cuál es, ma...? Ah, el Daewoo Tico. Es chiquito y muy lindo, porque parece de juguete".



EN TREN DE PEDIR, LOS PIBES PUEDEN QUERER HASTA ESTE MERCEDES...

Otras, en cambio, prefieren las poderosas 4x4, como Silvanita, de 5 años, quien considera que "lo más lindo, lo más lindo es pasear en una camioneta de esas grandotas".

Es cierto que no saben mucho de marcas. Muy pocos saben reconocer los modelos. No entienden de performance o cilindradas y mucho menos pesan los detalles técnicos y los avances que da la moda. Los más pequeños se dejan llevar por los ojos y eligen en función de las formas y de los colores. Tonos pasteles o brillantes colores puros son sus preferidos.

Y, si entre todas las opiniones, se pudiera construir un auto, éste tendría la forma del que todos soñamos de chicos, aquel que nos llevaba a pasear, con "forma de nave espacial" y colores brillantes. Aquel que algunos logran concretar de grandes, cuando llegan a cumplir "el sueño del pibe".

Renault celebró



Renault se dio el gusto, el miércoles pasado, de premiar a sus jóvenes campeones de Fórmula Renault, Mariano Acebal, y de Fórmula Super Renault, Ezequiel Toia, además de los pilotos de la marca que se destacaron en ambas categorías y también en el rally. Los chicos posaron para la foto con sus trofeos.

Fierritos

TC 2000: los Honda cerraron con robo

En una jornada que sólo sirvió para completar el calendario, para que Omar Martínez accediera al premio consuelo del subcampeonato, y para que los que siguen las alternativas de la categoría pudieran ver una nueva demostración del poderío de los Honda Civic del equipo Pro Racing, el Turismo Competición 2000 le puso el punto final a una nueva temporada, la que tuvo como campeón al chaqueño Juan Manuel Silva y que seguramente no pasará a formar parte de la historia grande del automovilismo.

Walter Hernández sólo estuvo en condiciones de pelearle a Martínez durante la parte inicial de la primera carrera. Después, el andar del Polo se cayó a pedazos y le permitió al Gurí viajar a la bandera a cuadros y al subcampeonato con suma tranquilidad, casi sin transpirar.

Algunas de las casi veinte mil personas que llegaron hasta el "Oscar Alfredo Gálvez" imaginaron una lucha abierta por la victoria en la segunda final entre Martínez y el Pato Silva, pero nada de eso sucedió. Los dos colaboraron para que Nelson García, Marcelo Bugliotti y Gabriel Raies, los otros integrantes del equipo Honda, fueran en busca de la victoria, y la fiesta del equipo fuera completa.

La victoria en la última carrera del año quedó en manos del Chiqui García, quien a lo largo del año estuvo en alguna ocasión al borde de conseguir su primer triunfo en el TC 2000, pero siempre se fue con las manos vacías.

En esta segunda final se pudo comprobar fehacientemente lo que sucedió a lo largo de toda la temporada. Cinco Honda Civic en los cinco primeros lugares (sólo los de Lucas Armellini y Néstor Flaumer no estuvieron a la altura de las circunstancias) manejaron el trámite de la carrera a su antojo y haciendo ver al Polo de Hernández como un auto de otra categoría.

Los resultados:

PRIMERA CARRERA:
1° Martínez (Honda), 27m47s405, a 170,829 km/h; 2° Silva (Honda), a 333/1000; 3° Bugliotti (Honda), a 640/1000; 4° Hernández (VW), a 1s102; 5° Belloso (Ford), a 11s039; 6° Flaumer (Honda), a 18s523.
Record de vuelta: Silva, en la 8ª, 1m45s147, a 193,499 km/h.

SEGUNDA CARRERA:
1° García (Honda), 24m52s916, a 190,796 km/h; 2° Bugliotti (Honda), a 269/1000; 3° Raies (Honda), a 5s547; 4° Martínez (Honda), a 5s986; 5° Silva (Honda), a 6s395; 6° Hernández (VW), a 6s640.
Record de vuelta: Martínez, en la 8ª, 1m45s642, a 192,592 km/h.
Campeonato (posiciones finales): 1° Silva, 295 puntos (campeón); 2° Martínez, 248; 3° Hernández, 221; 4° Martin, 197; 5° García, 172; 6° Armellini; 7° Belloso, 155; 8° Cingolani, 134; 9° Ponce de León, 121; 10° Bugliotti, 118.
Copa TC 2000: 1° Alonso, 301 puntos (campeón); 2° Giorgi, 275; 3° Flaqué, 275; 4° Crespi, 233; 5° Canela, 202.



Tu grato nombre

POR CARLOS POLIMENI

A principios de los 60, no era fácil ser de River Plate. No lo sería hasta 1975, cuando el seleccionado que armó Angel Labruna ganó el bicampeonato, rompiendo una racha de 18 años sin títulos. Hoy, puede decirse, cualquiera es de River: el equipo lidera las estadísticas de títulos ganados, logra campeonatos cada dos por tres, y ha sembrado el mundo, y las selecciones argentinas, de jugadores de sus entrañas. Pero en la época de la que estoy hablando, ser de River era una apuesta a la esperanza, casi una forma de rebelión contra el exitismo. Parecía ser parte de un club decadente, de una familia cuyo pasado glorioso no le servía para llegar a fines de mes. Decidirse por River era, y en cierta medida así ha seguido siendo, una cuestión estética. ¿Podría ser Luis Alberto Spinetta de otro club? ¿Podría ser de otro club el Monumental? ¿Hubiesen surgido de otra escuela Pedernera, Moreno, Di Stéfano, Loustau, Amadeo Carrizo, Ermindo Onega, Pinino Más, Alonso, Juan José López, Ramón Díaz, Ortega, Aimar, Saviola, Pasarrella? ¿Hubiesen podido jugar en Boca Walter Gómez, Francescoli y Salas?

Me hizo hincha de River un espíritu díscolo, seguramente. Mi padre era de Boca Juniors, y eso eligió mi hermano catorce meses menor. Ser hincha de River era parte de un juego de oposición que se me antoja, aún hoy, creativo. ¿No es absurda la obediencia debida familiar, esa única verdad deportiva posible, transmitida de generación en generación? Mi hija mayor, Sofía, me ha mostrado la cara de la moneda que yo le mostré a su abuelo: es de Boca, sin posibilidad alguna de soborno. A la menor, Irene, las circunstancias, me digo, la han empujado a ser de River. Tengo un secreto orgullo, por ambas decisiones. Me resulta horrible –así me ha pasado casi siempre, pero sobre todo en política– la unanimidad familiar, esa forma fascista de que los menores les deban rendir cuenta a los mayores por sus gustos. River y Boca, por otra parte, se necesitan y se necesitarán. Dan risa los hinchas que odian a los hinchas de otro club: es una forma de odiarse a sí mismos, de negarse. De enojarse con el espejo. ¿Qué sería de los hinchas de Boca sin el sueño de ganarle una vez más a River?

Ser hincha de River es una posición ante la vida, como lo es ser de Newell's, de Independiente o de Atlanta, o, sin haber nacido en esos países, de Brasil, de Nigeria, de Holanda, de Camerún. Ahora parece de Perogrullo, pero desde la final en Chile con Peñarol, cuando empezaron a decirnos gallinas, había que tener cierto coraje cívico, sobre todo si uno no podía hablar de La Máquina, porque eso era todo pasado, para jurar amor a la banda roja. Hoy, River ha dado vuelta el sentido peyorativo del apodo. Es un honor ser gallina, como era un honor para los cabecitas negras ser descamisados de Evita, o para aquel gran equipo de San Lorenzo, que te pintaba la cara, ser los carasucias. Esa posición ante la vida –una estética que termina incluyendo una ética– supone que el fútbol es un juego, y que hay que intentar jugarlo. Puede parecer de Perogrullo, pero ¿a cuántas hinchadas les importa, de verdad, que el equipo, además de ganar, juegue bien? No hablemos de partido a partido, hablemos de ciclos. (Porque cualquiera sabe que hay partidos que hay que ganarlos como sea pero que, a la larga, logran más títulos, y más honor, aquellos que apuntan a ganarlos jugando bien.)

En aquellos 18 años –que coincidieron con los primeros 18 de mi vida– en que River no salió campeón, pero sí abundantemente subcampeón, nadie le pedía a Ermindo que se tirase a los pies de los rivales, a Matosas que le pegara para arriba o a Alonso que persiguiera rivales con gesto desmesurado. Y, si hubiese salido campeón con un gol trucho (un gol como el primero de Diego a los ingleses, salvado para la historia por el demencial segundo), no estoy seguro de que para adentro hubiese valido. Cuando River sale campeón, sale campeón en serio y bastaría repasar la historia para comprobarlo.

Ver hoy a Astrada –mete, pisa, aprieta, pero además juega, goza, disfruta– sirve para advertir hasta qué punto River contagia un gusto por el fútbol. Perfumo y Passarella eran duros como nadie para recuperar la pelota. Después, sabían. Y mientras más grandes de edad, más sabían. Si no hubiesen sabido, no hubiesen sido ovacionados por un estadio en que es muy difícil jugar, todo el mundo lo sabe, ni besado con ganas la gloriosa camiseta. Que es roja, como la sangre, la pasión y los sueños revolucionarios, y blanca como se supone que sería la pureza, si existiese, como los primeros dientes de un bebé. Blanco y rojo combinan bien, se sabe, desde el principio de los tiempos. ¿O acaso vieron alguna vez al Dios de los cristianos vestido de amarillo y azul? Debe admitirse: no era como Astrada, Perfumo, Pasarella o Celso Ayala, rudo pero jugadorazo el Mostaza Merlo, pero Merlo fue un exabrupto en la historia del club, la excepción que confirma la regla. Merlo era un jugador, con perdón, como la mayoría de los que son ídolos en Boca: Pernía, Rattín, Giunta, Serna. Un jugador huevo, huevo, huevo, de esos capaces de contarles a sus nietos, una tarde en una plaza, la cantidad de patadas que les pegó a los famosos que enfrentó. River soportó a Merlo como hoy adopta a Sarabia: pidiendo perdón al recuerdo de Moreno.

El escritor uruguayo Eduardo Galeano ha contado que anda por el mundo mendigando buenas jugadas, caños, gambetas enloquecedoras, goles que valgan la pena. Eso, porque no es hincha de River.

WALTER SALAS BAZAN





El Gran Jefe, supercampeón

POR J.J.P.

Angel Labruna, Norberto Alonso y Hernán Díaz quedaron atrás con nueve campeonatos cada uno: Leonardo Rubén Astrada los superó ayer y con la conquista del Apertura '99 sumó su décimo título oficial y se subió al escalón más alto del podio en la historia del club. Ganador por naturaleza, el Negrito Astrada, que a fines de los '80 ni soñaba con convertirse en el Gran Jefe, debutó en Primera en un partido en el que, como no podía ser de otra manera, River ganó (por 1-0) a su rival de turno, el Deportivo Español. Curiosamente apareció como "ocho", reemplazando a Julio Zamora, pero no tardó mucho en adueñarse de la camiseta número 5, la de Pipo Rossi, la de Mostaza Merlo, el técnico que lo llevó a Primera el 12 de julio de 1989. Sergio Batista le dejó el lugar, Ernesto Corti tuvo que bajar a la cueva y sucesivamente Claut, Almeyda, Villarreal, Juan, Biscay y Gancedo supieron quién tenía plantada la bandera de la titularidad en el círculo central.

A unos días de su cumpleaños número 30 (nació en la Capital Federal el 6 de enero de 1970), Astrada luce con orgullo la marca de los 10 títulos, que incluyen una Copa Libertadores y una Supercopa, y los 299 partidos con la única camiseta de club que vistió, la de su querido River. La fidelidad a la banda roja le permite ubicarse entre los 15 futbolistas que más partidos disputaron en la historia del club. Figura por tenacidad, por presencia, por temperamento y por su inteligencia para manejar la pelota, por sus virtudes y por sus limitaciones, Astrada ocupa el lugar de supercampeón que se merece.

WALTER SALAS BAZAN



LEO ASTRADA, EL CAPITÁN.

